

# Jirones de sueños rotos

Juan Rivera Reyes



## **JIRONES de SUEÑOS ROTOS**

### **El respirador artificial**

El respirador artificial permanece conectado. Tras las cristaleras opacadas, cuatro cabezas evitan el roce mientras, en silencio, contemplan el cuerpo rodeado de cables y monitores. Tendida en la cama articulada, ella no se mueve, no habla, no se queja, mantiene los mismos ojos abiertos, mirando al infinito, al techo o a la nada de esta madrugada, cuando Jesús la encontró en la bañera, desnuda, con la caja de pastillas vacía, un conato de vómito en el suelo y una nota en la repisa: " Soy una cerda. No merezco seguir viva". Desde ese instante, todo fue un puro vértigo, una voz temblorosa al otro lado del teléfono que suplica entrecortándose " Ven Jorge, ven Jorge,... Ángeles está muy mal, muy mal...Voy a llamar a urgencias...i Dios mío, Dios mío!" y es la última invocación, pronunciada por alguien que fue un agnóstico militante, la que lo hace saltar de la cama, ahora si, consciente de la gravedad del caso. Y como una nebulosa, van agolpándose los momentos, la conducción temeraria en una ciudad dormida, los semáforos invisibles a medida que se van poniendo en rojo, el percibir casi inconscientemente restos de la juerga institucionalizada del jueves, en los grupos de estudiantes zigzagueantes que salpican la ribera, intercalándose las huestes derrotadas que busca en la cama donde dormir la borrachera su paraíso perdido con los afortunados que, entre caricias y arrumacos, piensan aún que la luna está al alcance de la mano, la llegada a la casa, a la par que Marga y Enrique, justo en el instante que la camilla anaranjada sale de la puerta, apenas entreviendo la melena rubia de Ángeles, su rostro demacrado y esos ojos abiertos, que un día quisieron comerse el mundo, varados en la esquina de un recuerdo inaprensible, fijos en cualquier lugar desconocido, mientras el enfermero sostiene a su lado el bote de suero y un Jesús desmadejado solloza sin pudor. Luego, la espera eterna, la cadencia de los Ducados encendidos compulsivamente que van llenando de colillas los matorrales del jardín que rodea la entrada de Urgencias, las miradas interrogativas a la busca de un porqué; el jugar a verse sin verse, esquivando los rostros de Marga y Enrique, la angustia de Jesús, los pasos resonando en el pasillo blanco, con los azulejos que siempre le huelen a formol, la pregunta del médico, " algún pariente, por favor", el "yo " balbuceante de Jesús, " yo soy su marido", la discreción al apartarlo del grupo, su regreso hundido " la han estabilizado, mantiene las constantes con ayuda de los aparatos. El cerebro no le funciona, no tiene actividad", el hundimiento en el sillón negro con la cara sepultada entre las manos y las rodillas, los cruces de ojos, el brazo de Marga cubriendo todo el hombro, la mano de Enrique en su codo, la leve caricia de Jorge

en el pelo, la pregunta repetida " ¿ cómo hemos llegado a esto?, ¿en que maldito cajón escondimos las ilusiones?"

## **Los Cuatro Rostros**

Los cuatro rostros lamen el ventanal de la U.C.I, taladrándolo en busca de la falsa melena rubia; Jesús cabecea, niega y pugna por controlar unas lágrimas que se desbordan sin poder represarlas; Marga y Enrique se ven sin mirarse; unidos por unas manos cogidas jugando a ser pinceles en las palmas, dibujándose con la yema corazones perpetuos; Jorge Álvarez aspira y recuerda. Acaban de dar las últimas campanadas de las doce, en la Plaza Mayor abarrotada de confetis, matasuegras y botellas de cava descorchadas relampaguea, un flamante luminoso " Feliz Año 2001", al compás de risas sueltas y abrazos derrochados. Él aún no sabe lo que pinta allí, mientras enciende el primer cigarro del año, incumpliendo a los pocos segundos el deseo apenas formulado " voy a dejar de fumar". Recorre lentamente todo el espacio sin moverse, parándose en el hombre serio y bigote atildado coronado por un ridículo sombrero mejicano, en la quinceañera que desafía al frío enseñando un ombligo taladrado e insinuando un tatuaje en la barriga, la parte superior de las alas de una mariposa que vuela hacia un sur tapado, cálido y proteínico, en la mujer de pelo rojizo y tocado a lo Nefertiti que besa compulsiva a su pareja mientras lo acaricia sin importarle los michelines y al ir desgranando las miradas siente recuperar en su interior la calidez certera de lo que durante tanto tiempo fue su espacio, intuyendo que los ocho años de ausencia no fueron capaces, pese a creer lo contrario hasta ese instante, de olvidar, de sepultar en el Estigio los sentimientos heridos. La orquesta empieza a tocar, contrasentido invernal, la archirrepetida canción del verano mientras un enjambre recorre sus anatomías con movimientos pretendidamente sensuales, siguiendo las instrucciones del animador y los contoneos sobre el escenario del grupo de samba brasileño " Angelitas negras". Para el observador con vocación de entomólogo el final del espectáculo ha llegado y se prepara para emprender el regreso al apartamento alquilado del casco histórico, esquivando achuchones y vasos de plástico. Y en ese instante, cuarto de hora del nuevo año, le flaquean las piernas y se le desencaja el estómago al oír, " ¡Jorge, Jorge!". Con el bolo en la garganta y una sensación de Parkinson mal curado, al girarse vio las sonrisas acompasadas de Jesús y Ángeles.. Supo quienes eran , aunque las imágenes destrozasen como danza de locos sus recuerdos y supo también que tras aquella media melena rubia con mechuras y el traje color carne recién estrenado estaban los rizos asilvestrados y el vestido ibicenco con sandalias a juego de ella y que el pulcro ejecutivo escondido tras la montura metálica de las gafas y el olor a loción de afeitado, escondía a su antiguo sosia, el barbudo y peludo J. Tras los abrazos de rigor y las interjecciones lastimeras " ¡ Qué sorpresa, parece mentira, qué alegría...!" llevo la puesta al día " ¿ Dónde te has metido?, ¿ Qué es de tu vida?, ¿ Cuándo has vuelto?"

forjando una escena alegre y desenfadada que da por cerrada, sin preguntar siquiera al afectado, la herida abierta hace tanto tiempo, la que se creía cicatriz y que vuelve a supurar tras las sonrisas, los parabienes y los brazos que se cierran como tenazas, flanqueando al reo, conduciéndolo al grito de " esto hay que celebrarlo" hasta el primer bar abierto.

### **Mientras mueve distraído el hielo**

Mientras mueve distraído el hielo del cubata Jorge clava los ojos en Jesús, ocupado en una confidencia que se vuelve caricia, un " tonta" pronunciado entre risas mientras la mano recorre suave la mejilla de ella y el observador siente el pellizco nuevamente en el estómago, la sensación de vértigo que antecede a la náusea, sabiéndose desplazado sin poder echarle aún la culpa a la bebida, testigo incómodo de una complicidad a la que no quiere dejar hueco y mientras acerca el ron cubano a sus labios, se agolpan vertiginosamente las imágenes del pasado e intenta recordar cuándo supo que el cordón umbilical se había roto. Y quiso traspasar los cristales de las gafas de diseño que le mostraban el perfil, hasta encontrarse con la mirada huidiza de quien una vez fue para él un hermano. Jorge Álvarez y Jesús Ruiz, los " Jotajotas ", compañeros inseparables desde el instituto, testigos mutuos de confianzas, tristezas y éxtasis. Acérrimos apostadores por un mundo mejor y una humanidad nueva. Quinceañeros con los corazones a punto de estallar mientras rompen el testamento político de Franco, cruel escrito que pretende blanquear una vida miserable " Españoles todos, al llegar a mí la hora de rendir culto al Altísimo..."; nerviosos adolescentes de adrenalina desbocada pintando en todos los muros libres: "Comunismo es democracia", " Viva la revolución de los claveles" o " Cuba sí, yankis no"; forjando una alianza inquebrantable, una amistad de acero ( "¿ sabes que acero en ruso es " stalin"? bromean), superadora de todos los escollos, de todas las tempestades, al compás de borracheras, graduados en alcoholismo a ritmo de curso escolar, BUP notable , COU sobresaliente, unidos por carteles, paredes pintadas a la carrera, amoríos furtivos, amoríos consentidos, amoríos pasionales, barajando junto a consignas y pegatinas, manos ahuecadas para recibir tabaco desmenuzado y hachís, lenguas que salivan levemente el papel de arroz, pulmones ávidos de captar el humo, oídos abiertos a risas flojas y cánticos corales " aquí se queda la clara, la entrañable transparencia, de tu querida presencia, comandante Che Guevara..." mientras el corrillo nocturno empieza a desgajarse en dúos que se acarician o dedos que buscan con ansia la presilla del sujetador, deseosos de saltar la banca y rozar los pezones libres. Los " Jotajotas ", inmunes al desaliento, capaces de soportar sin despeinar la sonrisa cómo el futuro soñado se sigue aplazando, cómo el premio a tantas luchas y esfuerzos nunca es el Gordo, tocando cada vez con más fuerza un mañana en el que Jorge, reputado filólogo y quizás afamado escritor de ensayos políticos, presentará en multitudinaria rueda de prensa el último proyecto del " amigo, compañero, camarada y hermano...", vocablos pronunciados por éste orden, dosis justa de fortaleza y cariño, "...Jesús Ruiz, arquitecto embarcado en la maravillosa tarea de crear un mundo más justo, un planeta de ciudades habitables, hechas a la medida del hombre, para que, mejorando lo cotidiano, pongamos

los pilares de un futuro mejor". Y mientras apura los restos de bebida, asintiendo mecánicamente a una conversación a la que apenas ha prestado atención, busca el punto exacto en el que, como el poeta argentino ciego, se perdieron en el jardín de los senderos que se bifurcan.

## **A esas horas**

A esas horas, recién abierta, la cafetería del hospital emana un extraño silencio. Un camarero adormilado coloca mecánicamente cucharillas y azúcar sobre los platos del café. En la barra se acodan un celador y el vigilante de seguridad; una mujer cansada de llorar pasa la mano por la frente con un tic compulsivo. En la mesa, dos cafés acogen el susurro del personaje con barba de tres días y bolsas en los ojos, " Estoy hecho polvo Jorge. Creo que la voy a perder. Ángeles se va a morir ".En la mesa del bar, dos cervezas acompañan el retorcimiento de manos del personaje moreno, con barbas, camiseta descolorida y pantalones vaqueros, " Estoy hecho polvo Jesús. Siento que la estoy perdiendo, como diría Aute - e intenta forzar una sonrisa que se queda en mueca-. Ángeles me deja. Estoy seguro". Jorge bebe lentamente el café solo, haciendo esfuerzo por no paladearlo, sabedor de que la mezcla de achicoria y granzas en la que se han convertido los brebajes de estos establecimientos son una invitación a visitar corriendo el baño." No seas agorero", dice con palabrería hueca, no sentida, " ya verás como sale de ésta". Y se sorprende por la frialdad de su respuesta, por la escasa convicción que le ha puesto al fingimiento. Jesús apura de un trago su cerveza, fijando su interés en el anaquel de la barra donde se alinean cuatro botellas, Flor de caña, Bucanero, Bombay, Habana Club, evitando la mirada desesperada que busca un asidero, un cabo, una seguridad y se sorprende al sentirse rompeolas capaz de soportar cualquier oleaje, incluso el generado por el batir de una amistad que se deshilacha, no titubeando al mentir conscientemente, " Imaginaciones tuyas, ya verás como todo se aclara". Han pasado tres años desde la Nochevieja y aunque la pareja lo ha intentado e incluso han sido capaz de anudar algunas nuevas vivencias con Jorge que permiten un trato constante aunque espaciado, sienten que el muro continua puesto, que la tapia sigue erizada de cristales rotos, de botellas fragmentadas, evitando el asalto al corazón. Han pasado doce años y aún recuerda el vacío, el vértigo y el ruido sordo que deja el desmoronamiento, cuando Ángeles le anunció " Lo nuestro ha terminado Jorge.. No tiene sentido continuar y tú lo sabes. Me voy con Jesús". Y en el amargo sabor de la derrota, el trago con más hiel fue el de pensar obsesivamente que ellos lo sabían, que tenían de antemano la respuesta a sus preguntas e imaginar que mientras Ángeles le daba la espalda o rehuía las caricias con manos ariscas, éstas se volvían tibias y maternales al pasarlas suavemente por la cara de Jesús, ahuyentando con besos dulces los lejanos remordimientos, sin ningún recuerdo para el vencido, siquiera un beso en la frente, incapaces de imaginar, cuando se acurruquen y jueguen a buscarse, lo fría que es la soledad.

## Rodean la mesa

Rodean la mesa larga y estrecha en forma de T una quincena de jóvenes, miembros de la Agrupación Comunista Universitaria. Preside la reunión Pablo, prehistórico estudiante de Filosofía y Letras, encallado en una asignatura de quinto, última convocatoria. A su izquierda Quina, la bióloga, experta en feminismo radical que empieza a confundir los abortos clandestinos con un método anticonceptivo por culpa de su afición a experimentar con pócimas que le permitan hallar su piedra filosofal: un amor puro y verdadero. A su derecha Eduardo, futuro delineante y esteta que juega a la revolución aburrido por las ínfulas de grandeza de una madre que a su vez juega a ser rusa blanca, condesa Eduardova, por supuesto. En la pared, tras la presidencia, una enorme hoz y martillo, un poema de Alberti, dos grabados de Picasso y el cuadro de Pelliza da Volpedo, "Cuarto Estado" que ha servido de cartel a la película "Novecento". En un lateral, Marga y Enrique, estudiantes de Magisterio, eternos novios desde la infancia que ríen cómplices por hacer manitas debajo de la mesa a la vez que se suceden los turnos de palabra. Y mientras el camarada Pablo traza un futuro en el que se adivina la caída de los Estados Unidos como podía intuirse por la huída del sha en Persia, la presencia rusa en Afganistán y sobre todo, por el triunfo de la revolución nicaragüense, Jesús y Jorge sólo tienen ojos para los rizos de la morena del vestido floreado que se ha presentado como Ángeles, estudiante de Historia y en segundo término quedan los sueños; ser guerrilleros sandinistas y correr a gorrazos a los seguidores de Somoza, el hijo de puta de Roosevelt, pues el paraíso proletario también puede hallarse en los ojos verdes de la nueva compañera o al sorber lentamente las minúsculas gotas de sudor que festonean su labio superior. Y tras la reunión, entre humo y cervezas, empezó a fraguarse la troika (ampliada a cinco con la cada vez más asidua incorporación de Marga y Enrique, cuando decidían salir de su autismo) que sorteó, airosa, todos los obstáculos de aquellos años sin dioses, reyes ni tribunos.

## La sala de la cafetería

La sala de la cafetería se ha ido llenando de murmullos y choques de tazas, "un cortado, media de aceite, ración de churros, botella de agua, oído, oído cocina", el vendedor de la ONCE se coloca estratégicamente cerca de la caja, acaparando buena parte de los cambios "suerte, señora", "a ver hijo, a ver si no todo es desgracia". Los terceros cafés de la mañana, con interrupción incluida para visitar urgentemente el aseo, no se puede saltar sobre la hoguera y salir siempre ileso, se hacen hueco en un tablero ya completo. En la esquina del lugar reservado para fumadores, los últimos orangutanes de la manada del humo, esquivan a los puros, mayoritariamente renacidos tras caer en su

viaje a Damasco, deseosos de incorporar nuevas huestes a las mesnadas antitabaco." He firmado la donación de órganos" comenta Jesús. "¿ No te precipitas ?". " Jorge, no quiero engañarme, la van a desenganchar de las máquinas". "¿ Esto es lo que querías contarme?". " No, algo más, tuve visita ayer en la casa...".Las palabras se espesan, se atragantan, pugnando por no salir, refugiándose en pensamientos ocultos; "... la policía, algo rutinario, muy corteses, muy amables..."; " ¿ Y ?";" Imagina: que si teníamos problemas, que si discutíamos a menudo, cuáles podían ser los motivos para intentar suicidarse..." En la tercera cerveza no ha podido evitar el cruce de ojos y el naufrago se ha cogido a sus pestañas, " Jesús, no quiero engañarme, Ángeles se está desenganchando de mi vida, lo noto, noto la cuerda rota, no se los problemas o he vivido ajeno a ellos, sin darme cuenta, en una nube, nunca discutimos, la monotonía se ha instalado en nuestras acciones, intuyo que algo pasa, pero desconozco los motivos..." Por un instante las dos columnas de humo se han unido. " Bueno, si es una investigación rutinaria, no debes preocuparte, ¿ no?". " Jorge los visitantes eran tres, el comisario Marchena y sus dos perros de presa".

## Cuando la Asamblea concluye

Cuando la Asamblea concluye , la troika hace un aparte alrededor de Enrique, para ellos modelo de pureza . Albañil cuarentón, hijo póstumo de un héroe de la izquierda caído en la batalla del Ebro y de una madre berroqueña, capaz de transmitir al vástago los ideales paternos sin bajar la cerviz, ha conocido desde los veinte años clandestinidad, cárceles y torturas, lo que lo convierte en un veterano de guerra, en un santón laico. Con la barba encanecida, cultiva una imagen a lo Fermín Salvochea, adornada con el toque intelectual de unas gafas de concha. A falta del medallero barroco que en la URSS pregonaría su pertenencia al selecto grupo de los héroes de la Patria, le gusta recrearse en las batallas pasadas. " ...y estos dos dientes – señalando los incisivos – los perdí por una gracia del comisario Marchena. Bueno, a él no lo llamábamos así, sino, aparte de cabrón hacia arriba, " Sacamuelas " o " Manoplas". Era el esbirro más temible de la brigada político –social y lo que es peor, un fanático falangista. El día del atentado contra el asqueroso de Carrero, estábamos detenidos en comisaría cinco o seis compañeros, nos habían cogido repartiendo octavillas denunciando el arresto de Marcelino y el resto de compañeros de Comisiones. Entro en la celda con dos grises, repartiendo palos a troche y moche, a mi, de un culatazo me partió los dientes, pero con eso no me llevé la peor parte, al compañero que estaba a mi lado, Rafael creo que se llamaba, le abrió la boca, le metió el cañón de la pistola en la boca, dejó una bala, giró el tambor, disparó tres veces, hasta que el pobre cayó desmayado sobre un charco de orina y mierda y se fue con los ojos inyectados mientras escupía, " cagón, si sales de aquí juega a la Lotería". " Lo veo mucho, Jorge", y se avergüenza hasta hacerse pitonisa buscando unos inexistentes posos en el café, mientras que al interpelado se le viene a la mente el " conócete a ti mismo" délfico para darse cuenta que no, que no se conoce, ni a él mismo, ni a la persona temblorosa y acobardada que le habla, ni al rostro inexpresivo de ojos verdes abiertos al cielo que contempla durante media hora todos los días pegado al cristal del pasillo de la UCI, ni a

los eternos adolescentes que juegan a cruzarse y descruzarse las manos desde hace treinta años, " apenas sé quien soy " piensa " y no tengo la certeza de saber que no soy nada y tal vez la única verdad que firmaría en este instante es el recuerdo cálido del abrazo de mi padre y seguramente creo aún más en la igualdad humana pero menos en las patrias y puede que sea verdad, que mi única patria fue mi infancia y allí si tuve un lugar para Jesús y Jesús entonces existía, todavía este desconocido no le había robado el sitio...", "...lo veo mucho Jorge, al comisario, es , es...digamos un socio de honor de la empresa, desde la Expo. Viene por el estudio, con el dueño y tiene algunas cositas en las urbanizaciones que hemos hecho, bueno, él no, su mujer y sus hijos, un chalet en Marbella, varios apartamentos en la Costa del Sol y a sus guardianes también les tocó algo en la pedrea. Coincidimos en las fiestas de empresa y nunca falta a la comida de Navidad. Siempre me echa el brazo por encima y me lisonjea, jurándome amor paternal eterno. Pero en el fondo de sus ojos sigo viendo el mismo hielo".

### **No hay nadie en las calles**

No hay nadie en las calles, apenas se ven coches y los autobuses circulan casi vacíos. Son las once de la noche y los pocos transeúntes parecen autómatas. Nadie ve a nadie, se camina alerta y deprisa, evitando roces innecesarios. En los rostros se lee confusión, incertidumbre y miedo. Se palpan las ganas de llegar al hogar, sólo rompen la sensación algunos coches que circulan despacio, cuatro o cinco ocupantes barriendo los contornos con movimientos secos de cabeza, cazadores al acecho. A media tarde, mientras hacían una pausa en el estudio, el murmullo de una radio hasta entonces ignorada los ha sacado de la monotonía, de sentarse frente a los folios hasta que la vista los traspasa y la imaginación se encarama a lugares absurdos. No hace frío este veintitrés de febrero. Todos los latidos se han disparado al oír la ráfaga de metrallera y el seco " i Todo el mundo al suelo". La votación de investidura del nuevo presidente Calvo Sotelo, el que sustituirá al dimitido Suárez, se ha interrumpido. La emisión de radio cesa bruscamente " desenchufa ese micrófono o te mato", ladra un guardia civil. Al asustado locutor le ha dado tiempo a balbucear algo sobre guardias civiles en el Congreso de los Diputados. El runrún de sables, la tormenta tantas veces anunciada estalla. Acaban de dar el esperado golpe de estado. Los estudiantes se buscan unos a otros, lívidos. Sin saber que hacer. Unos se asoman al ventanal del piso – comuna temiendo ver aparecer el convoy militar que cortocircuitará la avenida. Pasan los minutos entre susurros y silencios. Alguien ha tenido la precaución de descolgar el cartel con la fotografía del Che Guevara, boina calada, manchas en blanco y negro componiendo el perfil de Sudamérica y la leyenda: " Prefiero morir de pie a vivir de rodillas" visible, por ausencia de cortinas, desde la calle. Pasa una hora. El silencio se espesa. " ¿Qué hacer?" y esta vez no es una pregunta retórica de un cursillo sobre leninismo. Se decide por asentimiento acudir a la sede del Arrabal y buscar instrucciones. La avenida esta vacía. El silencio del piso se extiende a toda la calle. Los pocos transeúntes parecen fantasmas. La sede está casi vacía, cuatro metalúrgicos, seis albañiles, varios maestros y el grupo de estudiantes; todos desorientados, todos sorprendidos por ver iniciarse una contrarrevolución cuando desde



hace décadas los dirigentes de la organización han ido frenando cualquier mínima brisa revolucionaria en aras de una hipotética reconciliación, dejándose comer sin resistencia las mejores piezas del tablero. Se acuerda ir al Comité Provincial. Las calles siguen sin tanques, los semáforos juegan al solitario con el rojo, ámbar, verde. Una procesión de personas en guardia, en tensión, recorre la ribera y el casco histórico, a cámara lenta, silentes, sólo se rompe la calma con el crepitar de los cigarros encendidos. En la meta hay unas cien personas repartidas por el patio y las salas. El secretario de organización y dos guardaespaldas han desaparecido llevándose los archivos, los ficheros con los datos de la militancia. Pasa el tiempo con una cadencia de velatorio. Un coche de policía cruza despacio, sin pararse, delante de la puerta. A las once menos cuarto, el secretario provincial, al que le empieza a volver el arrebol a las mejillas, tapándole el cenizo, improvisa unas pocas palabras. Tras el camaradas de rigor y varios lugares comunes habla de una situación en vías de control y de la mejor contribución que puede hacerse desde las filas revolucionarias: volver a nuestros hogares y descansar. Los corrillos se van disolviendo, la oscuridad tapiza los rincones. El grupo de estudiantes vuelve con paso cansino al piso. En un rincón oscuro, confluencia de la muralla del casco histórico y la ribera, cuatro sombras ríen en conciliábulo. Al paso del grupo delante de ellas, una se aparta, tambaleándose, dirigiéndose al grupo. Va vestido de legionario, estrellas de comandante, gorro al cinto, pecho al aire mostrando la pelambreira canosa, pernil empapado por una meada mal resuelta y botella de Soberano de la que bebe al gallote; “ A ver niñatos, gritad conmigo: ¡ Viva España! “. Otra sombra se desprende de su escondite, sujetando al patriota.” Deja, deja hombre, no es el momento. Ya veremos mañana”. Un escalofrío recorre al grupo cuando reconoce la tantas veces descrita figura del comisario Marchena. Al unísono dos sombras acuden a flanquearlo. Marga identifica al policía que la detuvo tras una manifestación por la autonomía que terminó a tiros y navajazos cuando la extrema derecha quiso disolverla. Es joven, recién salido de la academia, lleva el pelo al cero, padece estrabismo y le gusta motejarse como José Pablo Goobbels.” Vaya, vaya –sonríe el comisario -, ¡ pero si son los lobeznos de Stalin!. Buena noche para un paseo ¿ verdad?, ojalá que la madrugada sea aún más bella después de lo bonita que se ha puesto la tarde, ¿ no?”. Todo el grupo calla. A una señal casi imperceptible, el bizco y la sombra anónima retiran zalameramente al legionario que comienza a ofuscarse mientras masculla “comunistas de mierda, os voy a cortar ...” El comisario Marchena pasa el brazo por el hombro de Jesús, una vaharada de brandy inunda el entorno “ venga bonitos, a dormir que es muy tarde para que estéis en la calle” y mientras sonrío de oreja a oreja, todo el grupo, pese a la noche cerrada, puede ver en sus ojos los témpanos, el hielo.

## **¿Sabes?**

“¿Sabes ?, una noche estuve en comisaría, en su despacho, con mi jefe. Veníamos de ... de celebrar una adjudicación de terreno. No se lo dije nunca a Ángeles y ya no se lo diré – la llantina de los últimos días amenaza con volver -. Comimos en el “ Duque de Rivas” y luego rematamos la faena en un club de alterne. José Luis Dentón, el ex -

diputado provincial de Urbanismo, Marchena, sus "niños" y yo. Fue hace unos cuatro años. Todo gratis, pues al parecer hacían la vista gorda con las que no tenían papeles. Estábamos borrachos y Manoplas se cachondeaba de mí, "vamos Jesús recuerda los viejos tiempos, haz internacionalismo proletario con esta rusita" y me prepararon a una ucraniana, jovencísima, preciosa, sumisa. Más tarde se incorporó mi jefe y, ya anochecido, el comisario insistió en tomar la última en su garita. Detrás de su mesa tenía una fotografía del rey, uniforme de capitán general, joven, casi de primera comunión, nada que ver con el actual anciano, sobre la mesa otra en la que aparecía dándose un abrazo con Aznar, mimetizado con él, el mismo bigote, la misma parálisis facial. Y yo allí, bailándole el agua como un mono de feria, saltando hacia su mano, hacia sus trucos como un perrillo amaestrado, pero eso no era lo peor, lo peor es que no me disgustaba el papel, Jorge, que no me sentía mal de comparsa, que incluso no me parecía irónico el ande yo caliente y ríase la gente y no me importaba haber mandado a tomar viento, juntos, a Góngora y a Paco Ibáñez. Luego mi jefe me llevó hasta casa en su coche, e incluso inventó una excusa para Ángeles y ésta sonrió, tragándose: que si mucho trabajo, que si unas copitas para celebrar un buen trato, que si le pedía disculpas por haberme secuestrado... Y ella, sumisa, aceptándolo todo. Me sentí mal pues me recordó a la esclava de la tarde. Al irse me llevó hasta la puerta y me regaló un chisme impagable: " La fotografía con el presidente de gobierno es falsa. Las compone un hijo suyo, manitas de la Informática. Tiene otra con el Papa y antes tenía una, con barba de tres días en la que Felipe González le echa el brazo por encima, con las dunas de Doñana al fondo...". Imagínate Jorge – y le estalló una risa violenta mezclada con tos y humo -, ahora debe de tener una al lado de Zapatero, lampiño y vestido de maragato..."

Seguía riendo y tosiendo convulsivamente, con una falsa alegría que intentaba destaponar la angustia acumulada, sentado de espaldas a la entrada de la cafetería. Un doctor recorrió el espacio hasta susurrarle al oído. Jorge se concentraba en los horribles azulejos, mala imitación de un típico patio andaluz de película tópica, que invadían la pared hasta media altura, intentando anular, borrar del campo de visión, a la circumspecta mole verde recién llegada. La risa desbocada se secó, al igual que el aire del entorno. Ángeles Guzmán había fallecido.

Apagó

las

luces

Apagó las luces, dejó el apartamento en penumbra, iluminado sólo por la farola de la fachada y encendió el equipo de música. Unas horas antes, en un tiempo que ya parecía infinito, acompañó al pelele desmadejado que hasta hace un momento tomaba café a su lado a una sala del hospital, donde se concentraban los parientes llorosos. Cuando vio a Jesús rodeado de familiares, desapareció sin despedirse. Y empezó a caminar sin rumbo fijo, o al menos consciente. No veía a nadie, sólo miraba a su interior mientras el pensamiento barajaba una y otra vez escenas de recuerdos vividos junto a ella y las repartía sin sentido en un juego de mus caprichoso. Pasó sin detenerse por los bares alrededor de la Facultad que un día, ya muy lejano, fueron refugio, rozó con los dedos los sillares gastados del lienzo de muralla, el rincón casi oculto donde rozaron los labios en aquel primer tibio beso, apareció sin pretenderlo ante la puerta del piso que un día

compartieron y quiso imaginar que el balcón aún desprendía aquel cálido olor de hembra inabarcable. Pisó, levitando, las callejuelas de todos sus reencuentros, cuando jugaban a quedar sin citarse, partiendo desde sitios distintos hasta encontrarse de repente en cualquier punto inesperado que a partir de entonces sabía a borrachera dulce. Sólo descansaba unos segundos frente a las máquinas de tabaco, sin percibir el ruido de las monedas, recogiendo automáticamente la cajetilla de Ducados, sin atender la voz metálica que repetía " Su tabaco. Gracias". Y al final se sentó, entre humo e imágenes de un rostro que empezaba a borrarse de su memoria, sabiendo que el pistoletazo de salida ya estaba dado, que la cara de Ángeles, la suya de niña morena y traviesa, no la de la rubia impostora, empezaría a deshilacharse en jirones desde ese instante y que pronto sólo podría recuperarla en algún sueño inquieto. El banco de hierro forjado miraba al río. Sin darse cuenta estaba frente al paredón donde hace tantos siglos pintaron el " Guernica " para denunciar la contaminación y los vertidos incontrolados. Por un momento, los tonos blancos, grises y negros volvieron a surgir del granito pulido y escuchó los gritos, palpando la angustia de todas las madres que lloran a sus hijos muertos, hasta que el toro y el caballo se fueron borrando, tapados de golpe por el llanto quedo. Se había despojado de la ropa, alfombrando el suelo de bultos informes que aún llevan impregnado el olor a fango y rabia de las malas noticias. Sentado en el sofá, la penumbra le inundaba, combatiéndola a veces con el fulgor momentáneo del cigarro encendido. En el tocadiscos sonaba un casi olvidado LP de vinilo, atravesando su soledad la voz profunda de Víctor Jara mientras recordaba a "Amanda, la calle mojada, volviendo a la fábrica donde trabajaba..., la sonrisa ancha, la lluvia en el pelo, no importaba nada, ibas a encontrarte con él...". Y pensaba que ya no tendría nunca más cinco minutos para dedicarle y pensaba, mientras aspiraba hasta no dejar escapar nada de humo, que la vida no es eterna y que sobran muchas veces los cinco minutos y que aunque no olvidase ni el dolor ni el engaño, ojalá pudiera cogerla otra vez de la mano y pasar las páginas de Machado hasta llevarla a los días azules y al sol de la infancia donde creyeron ser felices y volver a abrir el libro de Cernuda, para , mintiéndole, recitarle un falso te quiero, dicho con el viento. Estaba amaneciendo cuando Pablo Milanés seguía sin querer hacer una declaración de amor a Yolanda y el olor del tabaco acababa de comerse la última zona libre de humos de la casa, el dormitorio deliberadamente clausurado donde ya nunca estarían. Apuró por inercia el trago de ron y volviéndose a la puerta, supo que esta vez, perro apaleado, no se quedaría en silencio contemplando como hacía la maleta.

## **Déjalo ya**

"Déjalo ya. Lo nuestro ha terminado Jorge . No tiene sentido continuar y tú lo sabes. Me voy con Jesús". Ha pronunciado las frases sin titubeos, cerrando la segunda maleta, sin pararse a girar la cara, hablando de espaldas al hombre que se apoya en la puerta, atónito, con la boca entreabierta y las manos temblorosas. Había imaginado mil veces la escena, consciente del fallo en una relación capaz de sembrar todos los días campos de espinas, había soñado, temeroso, el momento, pero siempre creyó que al final le lanzaría la cuerda, le daría la mano y ,con sonrisa, enamorada remedarían los finales

felices de las comedias yanquis. Estaba preparado para alfombrar las posibles esquinas de cualquier reencuentro, ensayó ante el espejo, el semblante duro, la pose de Bogart, para, tocándose el sombrero, pronunciar el " te perdono, querida" antes de que los violines llenasen la estancia y un beso infinito zanjara la crisis. Pero nunca pensó que aquellos ojos verdes, hasta la saciedad sorbidos, fueran capaces de anunciar tanto odio ni que los bucles negros se volviesen serpientes. Sin darse la vuelta, sin siquiera mirarlo, lo había traspasado, conoció en sus carnes lo que sentían las víctimas al cruzarse con Medusa y no le hizo falta ser estatua de mármol para aprender a que sabe la sangre que se hiela. Se fue sin despedirse, apenas un saludo sin levantar la mano. En la televisión sonaba la Marcha Real, por el mástil ascendía la bandera monárquica y el locutor glosaba la epopeya nacional, cosechando medallas en la Barcelona olímpica. No le hizo caso al calor del verano, acababa de perder su tren, su olimpiada y aunque el tiempo todo lo supera, sabía que nunca le perdonaría el último sarcasmo: " Marga y Enrique vendrán a por mis cosas".

## **La sala número 12**

La sala número doce del tanatorio huele a flor de plástico. Una veintena de personas se distribuyen entre los sillones y el pasillo. La luz es mortecina, graduada para fomentar el silencio, la introspección. Casi nadie habla, algunos susurros apagados de parientes recién llegados, el suspiro de la mujer de luto que masculla un "ay mi niña" sin fuerzas, los pasos apresurados hacia la puerta de quienes han cumplido el rito y no soportan la cercanía de la muerte. En el centro de la habitación se abre una gran cristalera y tras ella, inclinado para facilitar la contemplación, el ataúd. Parece dormir serenamente, sin los ojos abiertos que pretendían, angustiados, tocar el techo. Tiene las manos cruzadas sobre su vientre y en las raíces de su falsa melena rubia se insinúa el pelo negro. De pie, abrazando el cristal, como ha hecho en los últimos días, Jesús la contempla. Jorge permanece de espaldas, sin querer girarse. Al pasar a su lado, Marga le insinúa una caricia en el pelo. Y como desde hace más de veinte años, cualquier roce suyo le sabe a traición. Han quedado en el bar " La Toga", a la espalda de la Facultad. El curso comenzó hace unos meses. Ya han pasado el ecuador de las carreras y la "parejita feliz" de Magisterio, busca trabajo al haber finalizado la suya. El día está espeso, caluroso, raro, las conversaciones son intrascendentes, Ángeles reparte atenciones a su alrededor, mima con las pestañas a Jorge, se roza, sabiéndose admirada, con Jesús, coquetea expandiendo la sonrisa con otros compañeros del círculo mágico. Se sabe guapa. Se siente centro de todas las atenciones, objetivo último de puyas, retruécanos, parónimos y demás juegos verbales que pretenden elevar la conversación hasta niveles pretendidamente intelectuales. La palma del pedanteo, del barroquismo, se la está llevando Andrés, matriculado en Clásicas, que lleva quince minutos disertando, sin apenas respirar, sobre el senequismo como forma de entender la vida, la sensualidad árabe a través de su culto al agua o la importancia de contar con una burguesía liberal para potenciar el desarrollo cultural. Juega a escandalizar, a posicionarse a la contra, adoptando una pose de poeta romántico nacido a destiempo, de esteta entendido que a sorbos de " amaretto" se ha convertido en árbitro de la elegancia y aunque juega a acariciar a su novia Rocío, todos

ven sus ojos prendados en el culo prieto del camarero ambiguo. La tesis está alcanzando su momento álgido cuando de golpe se seca el verbo gongorino. Cogidos de la mano, como siempre se les ha visto, recorren el pasillo Enrique y Marga. Traen la sonrisa abierta hasta anular las orejas y cuentan al unísono: " ¡Nos han contratado de asesores en la Delegación de Educación. El lunes comenzamos!", pero Jorge no repara en la alegría que emanan, ni en el tic repetido que les lleva a reposar la cabeza contra el pecho, se ha quedado prendado de la chapa que los uniforma hasta convertirlos en copias. Es redonda y del fondo rojo sobresale la cara de Felipe González y una frase rotunda " Yo, por el cambio". De golpe ha comprendido las continuas ausencias, el desaparecer de todas las reuniones, el discurso escuchado desde el último mayo que pone el acento en el cambio de gobierno, en la importancia de que al poder llegue la izquierda. Después vinieron otros que saltaban la zanja dejando los petates, tirando las banderas y buscaban refugio en la posada abierta, donde siempre esperaba un plato humeante. Pero nunca les pudo perdonar que fueran los primeros en romper el contrato de las viejas certezas, que tuviesen el olfato de los grandes cazadores para reconocer siempre hacia donde iba el viento, que supieran colocar la bola en la ruleta, la equis en la quiniela, hasta obtener la ganancia segura, para luego, en las noches sin luna, de borracheras tibias, cuando el alcohol apagaba el ruido de sus estómagos, empezaran la letanía de los años vividos, el " te acuerdas cuando..." exagerado al ciento y como niños acostumbrados al sonajero roto, terminasen las juergas con el mismo cántico. Hubo un tiempo en su vida en el que la piel se erizaba viendo la imagen del niño portugués, colocando sonriente el clavel sobre el fusil, pero también hubo un tiempo que sentía repugnancia, cuando en la madrugada, la pareja ideal, ahora ya funcionarios, ahora cargos de confianza, ahora padres responsables, entonaban a dúo " Grandola vila morena..." o cuando, buscando la complicidad, le echaban el brazo por encima, atrayéndolo y del aliento cargado salía un " Jorgito, Jorgito, si te das cuenta, pese a que parezca lo contrario, nuestra lucha es la misma, estamos en el mismo barco", y él, sin brusquedades intentaba zafarse del abrazo, borrarse de la lista de grumetes y no podía evitar imaginárselos de ratas equilibristas, bajando por la amarra una vez que la maroma quedó bien anudada. Su único delito fue el de ser los primeros y aunque en su fuero interno quiso jugar a justo, e intentó taponar las malas vibraciones, nunca más fue capaz de darles confianza, procurando volverse sin dar nunca la espalda, limitando las frases a lugares comunes, eternizando aquel " bueno, a ver si quedamos" o " ya va siendo hora de que comamos juntos". Por eso, al verlos recoger las cosas de Ángeles, cuando al final del verano consumó su ruptura, supo que desde ese instante poco más los vería, y que además del dolor y del orgullo herido nunca perdonaría a la hembra infinita, que al derrotarlo, les hubiese dejado a ellos el papel de testigos, el guiño de los cómplices.

### **La capilla del tanatorio**

La capilla del tanatorio está al completo. El sacerdote habla en su homilía, los ojos fijos en los tres primeros bancos ocupados por familiares, de lo inescrutable en los designios divinos, de lo difícil que resulta para el ser humano sencillo ver la bondad que se

oculta tras unos acontecimientos tristes, pero que en esa bondad , en esa capacidad de comprensión está la Verdad, la que permite a todos entrar en el cielo aunque no se hayan cumplido a rajatabla los preceptos... Mientras el circunloquio se oscurece, Jorge ha abandonado su lugar junto a la puerta para tener más fácil la huída. Al entrar, Jesús ha balbuceado una especie de excusa " lo del cura es por su madre, si por mi fuera..." y ha seguido, cabizbajo, flanqueado por sus cuñados, hasta situarse delante del altar. Jorge traspasa la ventana para concentrar su vista en la fila de hormigas que recorren afanosas el sendero de gravilla. Intuye que no es el único pendiente de los himenópteros. A su olfato, siempre tan alerta, tan desarrollado, llega el olor a sudor mal tapado con colonia." Es una pena, ¿ verdad?,¿ amiga tuya?" . Y al volverse para responder que sí, amiga, amada, amante, odiada, martirio, tormento, eterno problema nunca resuelto, sólo puede emitir un seco " conocida, éramos conocidos". El comisario Marchena replica, un deje irónico parece flotar en sus palabras, " Valía la pena conocerla. Era muy buena en lo suyo" y cambia la conversación ," En fin, no somos nada. Lástima de día. Con lo bonita que se ha puesto la tarde. Será una buena noche para pasear y la madrugada aún más bella. Hasta luego" Mientras el policía se retira, un fogonazo de lo ya visto, ya vivido, lo lleva a un rincón oscuro de una noche tensa y a un legionario borracho, después de haber reconocido en la sonrisa de despedida los colmillos del lobo. Tras finalizar la ceremonia, se celebra el ritual del besamanos, una fila de rostros que posan cariacontecidos, se alinea para dar el pésame a los dolientes. En ese instante , Luis Yáñez, jefe de Jesús, dueño de Construcciones Nuevo Futuro, lo abraza con tristeza sentida y musita " ya sabes, lo que necesites, lo que necesites"

## **Luis Yáñez**

Luis Yáñez mima la pose de triunfador, de saltador de obstáculos. Disfruta viéndose como hombre sin aristas y no le importa regodearse con su sentencia favorita " Nadie me ayudó. Me hice a mí mismo". A punto de cumplir sesenta, mantiene intacto el pelo rojizo, mostacho poblado y una colección de pecas jugando con su cuerpo. De su infancia de niño hambriento conserva unos vagos recuerdos de casa de vecinos, padre alcoholizado y madre sumisa que tapa los cardenales al conjuro de " tropecé ,me caí por las escaleras", además de el gusto por las cadenas de oro grueso con las que busca componer la imagen antigua de patriarca gitano, de hombre de palabra. Con veintidós años hizo las maletas y deletreó , vocalizando lentamente como le enseñaron en el curso de alfabetización del servicio militar, al bajar en el anden de la estación de Frankfurt, un Eschenheimer Str. que le supo a incógnita, rezando para que el taxista entendiera el papel y lo llevase sin problemas al piso de su contacto, veterano ya en las cadenas de montaje germanas encargado de disiparle sus dudas el último verano " Vente conmigo a Alemania, Luis. Allí el trabajo es seguro". Y poco más se supo de él en este tiempo; pasearse un julio, al cabo de los años, sorprendiendo al barrio mientras conducía un Mercedes automático, comentarios de barra " el hijo de la Juana ha comprado aquel local", levantar casa propia, cuarto de baño incluido, dejando por fin atrás los lavabos colectivos, azulejos cubriendo la fachada entera. Y un buen día su madre, viuda poco afectada, anunció su

retorno. Estaban acabando los años setenta y a partir de ese instante comenzó su leyenda. Hay quien quiso verlo en negocios inconfesables; tabaco de contrabando, trapicheos con joyas, , incluso quien hilvanó una historia completa que al menos tuvo el mérito de los cuentos bien contados: el taller se le quedó corto y empezó a mover objetos como perista. Durante su corta estancia en una cárcel bávara, la suerte vino a visitarlo en forma de italiano que lo adoptó como hijo, legándole como dote, la exclusiva en España de los negocios familiares: blanquear los capitales obtenidos con drogas, extorsiones y trata de blancas mediante la inversión inmobiliaria, primero en la Costa del Sol, luego por todo el territorio. La leyenda circuló pero siempre en voz baja, a la par, iba creciendo su imagen oficial; dadivoso empresario que regala ambulancia a un Centro de Salud, magnate consciente que acaba de amueblar el Hogar del Pensionista, inversor ejemplar en industrias de la tierra, ayudando a que el empleo no se vaya a otro sitio, mecenas de todos los deportes, todos los eventos, todas las romerías... Mejoró su dicción, se acostumbró al incensario y le faltaba el aire si un coro de pelotas no jaleaba sus pasos. Seguramente cambió sus lecturas y los vaqueros altos, pinos de montar, que disparan a la frente -siempre dando en el centro - de Marcial Lafuente Estefanía, fueron desplazados por héroes de una pieza que atravesaban, sin despeinarse, las páginas de Verne, Kipling o Salgari y , seguramente, al contemplar por la mañana su imagen el espejo, veía reflejarse el rostro simpático de un bandido bueno. Pero Jorge , en sus pocas coincidencias: una noche cenando, yendo a buscar a Jesús en la oficina, en un cumpleaños... atisbó , tras la campechanía, el tuteo y las frases trufadas de " cojones y coños", el aliento de un tigre, al que sus empleados guardan las distancias, sin atreverse a traspasar la frontera invisible, pero siempre presente, para evitar el zarpazo. Vio hombres como carros, agachar las orejas, convertidos en " si, bwana", contentos de llevar sobre la cabeza el porte. Por eso, horas después de visitar a Ángeles, unos días antes de su muerte, respondiendo a la voz fría del contestador: " Jorge ven a casa. Necesito hablar contigo", cuando las confidencias afloraron, no supo que responder a su anuncio, " No seas ingenuo, hace ya muchos años que me acuesto con su jefe".

## **Al empresario**

Al empresario lo acompañan en la hora del duelo otros dos personajes acostumbrados a prestar su rostro a las noticias. Entre los tres acaparan la mayoría de las fotografías de los tres diarios y las noticias de dos emisoras de televisión local. Dicen las malas lenguas que son los verdaderos dueños, cada uno controlaría un periódico, pero haciendo bueno el dicho, perro no come carne de perro, en un gesto altruista no les importa compartir los espacios ni las loas repetidas ( las mismas malas lenguas dicen que a los becarios que entran en prácticas lo primero que les obligan a aprender, recitando como las tablas de multiplicar antiguas, es el "Decálogo del Buen Turiferario"), proclamando ante la ciudad y ante el mundo, sus valías innatas. Jugando con esos pensamientos, Jorge se da cuenta que la tristeza se le va convirtiendo en cinismo y el dolor en asco y quiere echar el freno pues sabe que se pierde cuando se pone estupendo, cuando se vuelve maximalista recalcitrante y nota los escalofríos, la fiebre, de su

enfermedad infantil favorita: el izquierdismo añejo. Se queda contemplándolos, sin querer disimular el rictus de desprecio. El " Querido Jesús. Una tragedia. Ya sabes..." lo está pronunciando ahora, a ritmo de palmeo en la espalda, José Luis Dentón. Con su calva reluciente de futbolista brasileño, su traje de Armani , perilla bien recortada , colorida camisa y pendiente en la oreja, transmite la imagen del eterno turista, aquel que abandonó el rebaño de japoneses ávidos por fotografiar cualquier cuadro colgado, cualquier escaparate encendido y tuvo el valor de aventurarse en los paraísos soñados por Gauguin. En su tez bronceada trae el olor de cientos de pequeñas islas impronunciables que por su timidez sólo aparecen en atlas voluminosos, en rincones oscuros de océanos infinitos, cuando un nombre con reminiscencias a película de piratas, nos dice que no es agua aquel pequeño punto y la fuerza que da saber el secreto, conocer los vericuetos, sin caerse al precipicio, de la ingeniería financiera y dejar sólo en sombra sin memoria el rastro de aquel estudiante eterno, llegado de un pueblo perdido, que tuvo la fortuna de descubrir la lucha contra el tirano siete años después de estar estudiando una carrera de cinco, el quince de junio de mil novecientos setenta y siete; que tuvo la oportunidad de embarcarse en el proyecto de " transformación social haciendo crecer el socialismo" entre dibujos de pueblos idílicos, trabajadores honestos y tonos verde esperanza al ser elegido alcalde , para empezar una carrera meteórica que lo llevaría a controlar el Urbanismo de la Diputación Provincial y desde allí, al iniciarse los noventa y haber cumplido su compromiso público, sembrar su nombre, como asesor o consejero, en los listados de constructoras, agencias o consejos de administración de cajas de ahorro, sin intentar siquiera disimular el control que tenía de los despachos oficiales, el gran número de prebendados que le debían a él sus cargos, su peso específico.

### **Acaba de terminar**

Acaba de terminar la enésima reunión del Comité Anti – OTAN. Desde que se anunció la fecha del referéndum la vorágine se ha instalado en sus vidas. Queda un mes para la cita y esta vez si, esta vez parece que la cosa va en serio y, por fin, van a ganar. Hoy se han diseñado nuevas acciones, se ha preparado la gran manifestación de Madrid a la que se acudirá en masa, trenes fletados y se han repasado, sacándole las tiras, el pellejo, los nombres de todos los firmantes del anuncio de los periódicos, " En interés de España. Vota sí". Han sido diseccionados uno a uno, contando las hazañas de los hoy prudentes ciudadanos que quieren hacer del país una nueva Arcadia feliz y que aunque parezcan apostar por el orden nuevo diseñado en Estados Unidos, buscan sólo una integración postiza, en la que España nunca estará en la estructura militar, ni tendrá armas nucleares, ni mandará a ningún soldado fuera de las fronteras y entre los abajo firmantes, como no, están Marga y Enrique . Han quedado en el mesón paredaño a la casa del Colectivo Social que aglutina todos los movimientos de protesta y que, paso a paso , se ha convertido en la sede bis. Desde hace unos meses comparten piso, pagándolo en función de las disponibilidades, Jorge con sus clases particulares de inglés y alguna traducción, Jesús con encarguillos bajo cuerda que luego firmarán un despacho de arquitectos , Ángeles haciendo de canguro y ,los fines de semana, de camarera de un pub



que colecciona, a partir de las dos de la madrugada, a todos los modernos y a todos los noctámbulos. De momento la convivencia funciona bajo el acuerdo tácito de compartir las tareas y no llevar trabajo amoroso a casa, si no es a las habitaciones particulares de cada uno, impidiendo así que los ligues ocasionales de ellos o el avispero de pretendientes de ella, pasen a formar parte de los muebles del comedor bajo el epígrafe de "compañero, compañera sentimental". Sin embargo, algo flota en el ambiente, enredándolo, haciéndolo espeso y pegajoso como los problemas no resueltos. Imperceptiblemente, una línea de actuación común de más de una década parece quebrarse. Y han pasado muchas noches los últimos meses pegando carteles, proclamando el "OTAN no. Bases fuera", por todas las paredes hábiles, marchando juntos camino de Rota... Pero desde que la movilización ha llegado a su recta final, a la par que las pegatinas y chapas con un NO, han ido adueñándose de todas las mochilas, de todas las camisas, de todas las carpetas del piso compartido, los retrasos de Jesús a las reuniones han ido acumulándose, hasta llegar a la práctica normalizada en las últimas semanas, de aparecer a la hora de las copas, después de la Asamblea y conectarse con una escueta puesta al día. En el bar quedan pocos parroquianos, los habituales del dominó ocupando dos mesas y los de la conspiración – movilización repartidos en otras tres. Jesús se incorpora al grupo desde la barra, trayendo una bandeja con vino y varios platos de tapas. "Camaradas y amigos. Esto hay que celebrarlo – guiña un ojo a Jorge, besa en los labios, como acostumbran a hacer desde los primeros días, casta y suavemente, a la morena de ojos verdes, saluda en plan torero al resto - . Tengo trabajo- trabajo, bien pagado, con contrato y alta en la Seguridad Social. Mañana empiezo, en la Gerencia de Urbanismo de la Diputación. ¡Vaya!, no alegraos tanto que me pongo nervioso". Y tras el anuncio que ha dejado aplomados a los reunidos, una sonriente Ángeles se levanta y estampa otro beso, algo menos suave pero igual de casto a un turbado Jesús que parece querer contar las losillas.

### **Cierra el terceto**

Cierra el terceto de los pesarosos Miguel Alcázar, jefe de Ángeles, el más anciano del grupo. De edad indefinible, siempre estuvo ahí, en cualquier régimen , con cualquier gobierno nacional , autonómico, local. Va con traje de luto riguroso, pelo encanecido con entradas y minúsculo bigote, también blanco, pulcramente recortado. Y aunque esa sea su imagen actual, nadie le conoce otra que difiera más allá del color del pelo, inaugurando el pantano de Matarranas junto al dictador, gesto cantado por la prensa del Movimiento de la época " Su Excelencia, el Jefe del Estado, acompañado por el excelentísimo señor ministro Don Laureano López Rodó inauguró ayer en nuestra provincia el nuevo embalse que , sin duda, catapultará el desarrollo económico de la zona. Ejercieron de anfitriones la flor y nata del empresariado provincial, encabezado por el ilustrísimo señor Don Miguel Alcázar..."; pidiendo calma y prudencia en la Transición " ..es hora de mirar al futuro, no al pasado. España es lo primero..." o, desde su castillo como jerifalte de la cúpula empresarial dictar la política económica "... nos parece bien las alternancias en los gobiernos. Todos son lo suficientemente responsables para saber que no se puede abandonar la senda marcada...", declaraciones que , antes de salir de su boca, cuando

son aún bosquejo recibirán todos los ditirambos y parabienes al ser reproducidas en prensa, televisiones regionales y radios. Nunca ha ocultado su vinculación al Opus Dei, gustando de definirse como un modesto " soldado de Cristo" que intenta esparcir la semilla del espíritu católico, por eso, su pésame es distinto, " Resignación, hijo, resignación...", mientras pone la mano en el hombro del alicaído Jesús, "...¿ qué te voy a decir que no sepas de ella?, excelente persona, excelente colaboradora, pero el Altísimo dispone y su juicio es inapelable. Fortaleza, hijo, fortaleza y fe..." La carta está sobre la mesa. La niebla sigue dominando al paisaje, imponiendo el tono plumizo. Desde hace dos semanas no para de llover en Londres. Por las ventanas de su apartamento en la calle Drury Lane alcanza a ver algo del Museo Británico y le gusta buscar el escorzo, tomarse el café sólo, muy, muy cargado, mirándolo. Hoy hace lo mismo, aunque su pensamiento está puesto en el papel de la mesa, manuscrito, " Querido Jorge, para nosotros ha sido una sorpresa enterarnos que vives en Inglaterra desde hace más de un año. Todo surgió al coincidir con Andrés ( ¿ te acuerdas,?.Estudiaba Clásicas. Sigue igual de pedante ) en una exposición. Nos habló de ti pero con conocimientos indirectos. Tras quince minutos divagando – el precio de la información , ¡ escucharlo! – nos dijo que José Manuel, militamos juntos en la Agrupación Universitaria, tenía tu dirección. Y aquí estamos, como nuevos Sherlocks Holmes ( perdona mi inglés, sigue siendo igual de malo hasta escrito ), dispuestos a encontrar al eslabón perdido. Te echamos de menos. No te rías ni pongas el rictus , ¿ como decías? , ah, si , rictus de estupendo, como un personaje de Valle – Inclán. Por aquí bien. Jesús está de arquitecto jefe en Construcciones Nuevo Futuro, una empresa puntera en el ramo. Dejó la Diputación. Y yo, ¡ sorpresa! Adiós a los mocosos y a servir copas a borrachos – bueno eso ya lo tenía abandonado los últimos tiempos de compartir el piso -. ¡ Soy la secretaria particular de Miguel Alcázar!. No, no seas mal pensado, no me obliga a ir a misa, fue a través del jefe de Jesús, Luis Yáñez..." Tras tomar el café que hoy sabía amargo, hizo una bola con el escrito, aplastándolo, arrugándolo, hasta que las últimas líneas ..." ¿ Sin rencores ?. Te quiero. Ángeles " y el garabato - firma de Jesús, se difuminaron. En la papelería, junto a la carta, se esparcían los pedacitos de la invitación: " las familias Guzmán – Sánchez / Ruiz - Monasterio tiene el gusto de invitarle al enlace matrimonial de sus hijos Ángeles y Jesús que se celebrará el próximo día 12 de octubre de 1994 a partir de las 12 de la mañana en la Capilla Sacra de la Catedral...". Mientras curioseaba con las manías de los viandantes, maldecía la nueva zambullida de Ángeles en su vida, ahora que su ropa estaba seca. A la caricia de Florence que lo mira con ojos interrogantes ha respondido " Nada, noticias sin importancia de casa. Ah, y la invitación a la boda de un pariente lejano, un primo segundo del pueblo al que casi nunca he visto. Costumbres hispanas, ya ves...", esbozando un atisbo de sonrisa, que se agranda al recordar un párrafo de la carta"... no te rías que te conozco. Lo de la iglesia es por los padres de Jesús. Si por mi fuera..."

### **No lo vio acercarse**

No lo vio acercarse en el tumulto de abrazos tristes y últimos adioses. La ceremonia había terminado y faltaba la incineración, momento al que sólo se quedarían íntimos y

allegados. Fumaba en el jardín del recinto, el lugar menos aséptico y único sitio que perdía el aire de oficina de negocio venido a más. No lo oyó llegar y no pudo evitar el repeluzno de ser sorprendido ensimismado. "Hola, ¿tú eres Jorge, no?". Lo había visto algunas veces con Ángeles y sabía que eran compañeros de oficina, "Tengo algo para ti. Verás, la misma mañana de... de su accidente, Ángeles me pidió un rotulador y escribió tu nombre y dirección en un sobre grande, acolchado, "es para mi amigo el de inglés, el que hace traducciones y da clases particulares. Un poeta sin rumbo", dijo, "se vuelve loco con la poesía inglesa del romanticismo, es un especialista, aunque se pone colorado, en Byron, Shelley y Keats. ¡Me encanta fastidiarlo pidiéndole que me recite algo!. Es un regalo, algunos facsímiles...". Seguimos hablando, la llamaron y yo salí. Después paso, bueno, ya sabes, pasó lo que nos ha traído aquí y ayer por la tarde me fije que el sobre estaba en mi mesa. Debió olvidársele. Es tuyo. Cuando quieras ve a recogerlo..." El escalofrío le inundó el alma.

## **La televisión**

La televisión sigue graznando resultados adversos. En los ojos asoman lágrimas de incredulidad e impotencia. El sí se ha impuesto con holgura ( sólo han mantenido la dignidad vascos, navarros, catalanes y canarios ) en el referéndum sobre la OTAN. El embaucador andaluz ha vuelto a sacar el conejo de la chistera y el engañoso ha funcionado. Mientras se recogen los añicos de una esperanza mustia, un desfile de cabizbajos abandona el local. El cava, como casi siempre, queda sin descorchar hasta la próxima batalla que, esa sí, terminará en victoria y poco a poco, con el paso de los años puede que adquiera, por la tardanza en destaponarlo, categoría de Gran Reserva. La calle está vacía y el silencio se espesa como los nudos de la garganta; alguien, sacando fuerzas de la flaqueza, se atreve con los estribillos corrosivos, "jugamos como nunca, perdimos como siempre; de derrota en derrota hasta el triunfo final", arrancando sonrisas desmayadas. Jorge mira al suelo, buscando formas raras en los contrastes de penumbra / luz que provocan las farolas. Camina ensimismado hasta que nota la mano, el roce suave de unos dedos cálidos que juegan a retorcerle los suyos. No necesita volverse para saber que es ella, que la tristeza es común y mientras la tensión se acumula en la sien y el latido se acelera, siente que en las noches de derrota sobran las palabras y que la vuelta al mundo también puede darse alrededor de una caricia. El grupo se ha desgajado, perdiendo unidades en cada rincón, manos apenas levantadas que musitan un "nos vemos" quedo. Al final están solos, delante del piso compartido y sienten el sabor del clandestino, del furtivo, jugando a entrar de puntillas, sin hacer ruido, como en las malas películas, intentando no despertar a un Jesús que tampoco hoy ha dado señales de vida. La preocupación es estéril, nadie ocupa el comedor, nadie duerme en las habitaciones. Los besos se adensan, las manos recorren frenéticas todos los rincones de ambos cuerpos, las ropas caen con algarabía y las risas van ahuyentando a las malas vivencias. Desnudos han correteado por el piso hasta refugiarse en el dormitorio de Ángeles y, tras la lucha y el abandono, llegan los susurros, las confidencias y una voz melancólica recitando al oído de ella, entre mordiscos y complicidades un añejo poema de Wordsworth, "Pero como fue

antaño no es ya ahora/ y dondequiera vuelvo la mirada/ en la noche o el día/ no me aparecen ya las cosas de otros tiempos” .Y las risas se frenan y la caricia al pezón se detiene cuando, en el marco de la puerta abierta, ven el rostro desencajado de Jesús.

Se volvió sin decir nada, se oyeron unos pasos presurosos y un portazo rompió la madrugada, expandiéndose violento por el piso, envolviendo los muebles, las paredes, el viejo televisor y los libros, amenazando con descomponer el pasillo, con cuartear los tabiques. El eco del golpe cubrió todo el espacio, pero la habitación de Ángeles se llenó de silencios, tomando las caricias un dejo culpable. El amanecer los encontró ensimismados, Jorge jugando a construir rompecabezas de escenas vividas en las que él y Jesús eran protagonistas y los tonos alegres, intuyendo que el nudo de la amistad se estaba deshilachando, que su amigo del alma había decidido sacar la espada y, cortándolo, resolver el enigma y toda su mente se llenó de recuerdos, de gestos que ahora tomaban todo el significado, hasta comprender con claridad que en aquella reunión de la Agrupación Universitaria, mientras despreciaban las reflexiones políticas del camarada Pablo para concentrarse en los rizos, el pelo negro y el vestido floreado, un pulso no declarado se había abierto espacio a codazos y que muchas bromas o situaciones vividas escondían el choque de cuernas de machos en celo. Mientras Ángeles, con los ojos abiertos miraba al infinito, al techo, o a la nada, observando su perfil no pudo evitar que la noche le supiese a derrota, también en el amor.

En la radio, sesudos analistas hablaban de “ pueblo responsable que había comprendido la importancia de la estabilidad y de una integración en un organismo militar que prácticamente no lo era”, en los espejos, al afeitarse, comenzaba la gran renuncia, formándose una gigantesca bola de nieve que iría creciendo en los días posteriores hasta el infinito, cuando millones de rostros incapaces de soportar su propia mirada, comenzaron a creerse el embuste, “yo voté no” y aquel trece de marzo, nadie había dicho que sí, aunque, por arte de magia, en las actas aparecía un cincuenta y dos por ciento. Al lado de la radio una nota: “ Querida “ parejita”: Creo que la simbiosis ha cumplido su función y que “ cuando el amor aflora” tres son multitud pues necesitareis todo el espacio posible para vuestras “efusiones”. Cojo mis bártulos y cambio de nido. Nos vemos .Jesús.” Y Jorge siente toda la rabia contenida en los entrecomillados y en el olvido; por primera vez desde que se conocen no termina un escrito con la consabida “ Salud y República”. - 20-

La urna de las cenizas es metálica, aunque le han dado una tonalidad marrón que recuerda a la madera. Jesús la abraza, pegándola al pecho, en un gesto inconsciente de posesión total. Poco a poco se han retirado el círculo de parientes cercanos que lo han acompañado en la cremación. Les ha agradecido a todos su presencia mientras les comunicaba el deseo de estar solo, de celebrar un último acto íntimo sin testigos. Todos se han ido refugiando en los coches poniendo en marcha una procesión espontánea. Jorge ha encendido un nuevo cigarro y se encamina, cansino, al suyo. La voz suena seca, “ No te vayas. Necesito hablar contigo” y al volverse unos ojos cuajados en lágrimas le han traído el recuerdo de un perro apaleado.

Ha llegado al piso tambaleándose, la sobremesa se ha complicado en el encuentro casual de antiguos amigos que, sin que sirva de precedente, se han dedicado a ponerse al día en los afectos sin dejar apenas espacio para anécdotas manidas o para medir barrigas cerveceras o alopecias galopantes. Además, en los cubatas se han descubierto más viejos, algo más irónicos pero con los pilares de creencias y comportamientos incólumes. Como maldad, han repasado biografías de antiguos compañeros bajo el prisma de las técnicas darwinistas de evolución, contribuyendo a la chanza las acertadas puyas de Pablo, que al final consiguió salir de la escollera de su asignatura eterna tras intercambiar unas amables palabras con el profesor que lo suspendía por tradición en las que le mostró lo que puede conseguirse si se encierra a un animal en un rincón sin gatera y ahora era profesor de Instituto y profundo conocedor de las debilidades de los que un día fueron sus pupilos, la mala uva culteranista de Andrés, capaz de hacer circunloquios en Latín mientras que, ahora sí, mira a los camareros con desparpajo y sin necesidad de una novia que le sirva de muleta y las puntualizaciones de José Manuel, funcionario de Hacienda, que consigue tras sus "se rumorea que Fulanito tiene un capital..." credibilidad absoluta. Como en los viejos tiempos, han brindado por Lenin y por la República y mientras sonrío recordando el entrecuchar de los vasos en el brindis, el contestador puesto en marcha deja caer la voz de Ángeles Guzmán, entre la duda y el imperativo: "Jorge ven a casa. Necesito hablar contigo".

### **Siempre que cruzaba la puerta**

Siempre que cruzaba la puerta y atravesaba el jardín, le invadía la misma sensación de vértigo y no podía evitar comparar la pulcritud del chalet con pretensiones organicistas, homenaje / copia del arquitecto Jesús Ruiz a su admirado Frank Lloyd Wright, con el caos reinante en el piso que un día, ya borrado de los recovecos de la memoria, compartieron. Consideraba la calidad de la construcción, la belleza innegable del edificio, como una burla a la idea de austeridad espartana que una vez predicaron, viendo en cada arriate, en cada rosal, un agravio. Por ello, y porque no podía evitar que le inundase el recuerdo del tiempo vivido junto a Ángeles y comparar, rehuía las invitaciones y espaciaba su presencia hasta el momento que, sin excusas posibles, quedaba en jaque mate para, una vez aceptada la invitación, adoptar la pose de esfinge concentrada en la copa y limitarse a asentir o al monólogo mientras sus ojos recorrían despacio los rincones del salón. "Pasa, estoy sola. Jesús está de viaje con su jefe, en Córdoba, un congreso de arquitectos patrocinado por inmobiliarias y constructoras. "La ciudad del siglo XXI" o algo así se llama. Vuelve dentro de tres días" y junto al perfume intenso antaño tan conocido, percibió la palidez del rostro y las profundas ojeras. "No sé porque te dejé el mensaje. Fue un impulso. Seguramente no debí hacerlo" y mientras le tendía el vaso con ron, él pudo leer, en el temblor involuntario de la mano, la impostura de todas las afirmaciones. "Me siento sola Jorge. No sé si equivoqué mi apuesta, ni si cogí el camino correcto. ¿Te acuerdas?. ¿Te acuerdas cuando pasábamos horas diseccionando a Cortázar o a Borges y yo me creía tu Maga?" Ya sabe la secuencia, la ha vivido antes, en otros tiempos, lo mirará con los ojos verdes cuajados en lágrimas pero que mantienen el equilibrio, como

un mar de cristal encerrado en una pecera, sin derramar llanto alguno, empezará a caracolear con los dedos en su mano, escribiéndole en la piel idiomas perdidos entre corazones de aire y buscará ese roce al paso, ese instante para buscarle los labios. Mantiene la vista fija en el vaso, salta hasta la pequeña placa con la efigie del Che rodeada de libros que le suena a irreverencia, o peor, a superstición, amuleto de otro mundo que te garantice la pervivencia del actual, impostura de las creencias que un día se sintieron y ahora se resumen en un icono, intercambiable con los zapatillas Nike y la lata de Coca-Cola y entonces la oye, conociendo palabra a palabra, sílaba a sílaba la frase que aún no se ha pronunciado; " Me gustaría ser bruja, Jorge, para convertirte en un osito de peluche y tenerte en mi armario. Para sacarte cuando te necesite y que tú no puedas nunca ir con otra. Se que es injusto, puede parecer que estoy loca pero te quiero para mi sola". Todos los días se volvieron el mismo. Durante un año su vida fue una rueda de la fortuna a la que intentó ahogar con alcohol y humo. Su único asidero, su única tabla para zambullirse en un trozo de realidad eran las clases particulares que le permitían mantener el piso. Rompió ataduras y contactos, rehuyó el trato asiduo con los amigos, o lo que es peor, se tiraba a la piscina del " cuánto os quiero, qué buenos sois" si la borrachera se le escapaba por los poros. El piso está desmantelado, el revoltijo de cajas y paquetes sin terminar le recuerda a los paisajes apocalípticos que su imaginación asociaba a las catástrofes nucleares. Ha decidido aceptar la oferta lanzada por su amiga Florence, a la que conoció en la facultad en un cursos de español para extranjeros y trabajar en una academia bilingüe madrileña. Mientras empaquetaba ha ido sembrando de sonrisas tristes los encuentros casuales con objetos y láminas que se creían perdidos, indultando del olvido y la bolsa negra de papel para reciclar un cartel convocando a una acampada contra la energía nuclear y sus residuos, donde un sol risueño, con gafas negras, puño en alto y porro en la boca lanza un " ¿Nucleares?.No, gracias " en todos los idiomas del estado. Es julio del noventa y tres y en septiembre debe incorporarse a su nuevo destino. Suena el timbre y recorre perezoso, pantalón cortos y chanclas, el pasillo. Al abrir la puerta escucha el piropo en broma " ¡Oh Tarzán del Olimpo, dueño y señor del erotismo!" y el movimiento de la puerta queda congelado. " ¿ Así se recibe a una amiga, negándole el paso? " sonríe, mientras sus labios rozan el cuello en un esbozo de beso. La ha seguido por el pasillo a distancia, temiendo las caricias como las teme un perro después del castigo, cuando no controla si la mano viene a golpear o a destrozarle el lomo. Allí está, impetuosa, radiante, Ángeles Guzmán, con su tremenda capacidad para hacer añicos los recelos, con la sonrisa seductora convenciéndote de que no ha pasado nada aunque sientas la daga revolviendo tus tripas hasta conseguir el harakiri perfecto, saltando el abismo de dolor y llanto que ella mismo ha creado como si fuese un ejercicio más de gimnasia rítmica, sin darle al afectado carta en su dolor, concentrándolo solamente en la belleza estética del movimiento. Las palabras han surgido como una catarata, agolpándose para caer de golpe y traspasar el runrún del aturdimiento y, tras su visita, rescató, en un ejercicio que intentaba asimilar lo ocurrido algunos conceptos. Y supo que Jesús estaba en la Diputación, miembro de un jurado sobre planes urbanísticos locales que a la postre llenarían calles y calles rectilíneas de pasos de cebra y señales de tráfico ( muchos años después, en las confidencias, también supo que llenaban bolsillos sin hartazgo de empresas creadas " ex profeso" ) y que ella, tras darle muchas vueltas "créeme Jorge, he intentado llamarte muchas veces, ponerme en contacto contigo...", había decidido ir a

verlo pues , “ un pajarito, no, no te voy a dar más pistas, me ha dicho que nos dejas para irte a Los Madriles...” y, con sorna interesada le ha sacado el tema de Florence , “ oye, la inglesa esa amiga tuya,¿ cuál era?, la flacucha pecosa, tan fea o su amiguita rubia del pelo corto, tan mona.”, para rematar malsanamente al escuchar “ la rubia, tan guapa” con un “ pero, ¿ trabajáis juntos o sois pareja?” y al no recibir respuesta, ha surgido el “ mírame Jorge” y lo ha obligado a contemplar los ojos verdes cuajados de lágrimas que guardan el equilibrio. La ropa está en el suelo. Nadie permanece callado en el quicio de la habitación. Ningún portazo interrumpe la escena y él divaga mientras memoriza el perfil, paladeando el sabor agridulce de las despedidas que también son derrotas. Ella se ha vuelto, recorriendo beso a beso su cuerpo desnudo y al terminar, mientras le dibuja amapolas en los rizos del pecho le susurra “ Ojalá pudiese convertirte en un osito de peluche, Jorge. Te quiero para mi sola”. Él mantiene, consciente, los ojos cerrados y esta vez no se siente arrojado del paraíso, más bien desearía hacer presuroso una mochila y abandonar el Edén como un furtivo, sin temor a la espada del ángel flamígero. Y escuchando el “ te quiero para mi sola”, también por primera vez tiene fuerza para enfrentarse con los ojos cuajados de lágrimas que nunca se derramarán y en ese instante, ceremonioso y ebrio de sensaciones contradictorias, no le importaría ceder para siempre, caballeroso, su hueco de la cama a Jesús.

### **Están los dos sentados**

Están los dos sentados en el banco del jardín; Jorge ensimismado con el juego de voladizos y pilares, con los amplios ventanales que consiguen inundar de luz toda la casa, potenciando, en un remedo puede que involuntario de Versalles, el dormitorio principal como eje de la casa, Jesús pasa una y otra vez, cambiando caprichosamente de sentido , el dedo índice sobre la tapa de la urna. Están muy juntos, pero guardando la distancia suficiente para evitar el roce involuntario. “ Sabes Jorge –inicia en un tartamudeo que indica la incomodidad del pensamiento- , quería que estuvieses aquí, en el jardín de nuestra casa mientras esparzo la ceniza. No sé, creo que a ella le hubiese gustado y además, lo considero un homenaje a los viejos tiempos, cuando éramos felices e indocumentados, ¿ te acuerdas?, cuando devorábamos toda la literatura hispanoamericana y a ti aún te gustaba Vargas Llosa”. Jorge ha ido girando la cabeza hasta fijar la vista en su interlocutor, intuyendo el monólogo que llega y confirmando por enésima vez lo que siempre le han dicho entre burlas, que tiene cara de cura y tal vez lo desgarbado de su figura o la falsa bondad de la cara, invita a ser receptor de todas las confidencias. Y esta vez va a seguir el papel a rajatabla, aunque en su interior piense que el cable ahora tendido, el cabo que pretende en vano anudar unos lazos ya podridos, tiene más de rebenque para castigar antiguas amistades condenadas a galeras que de amarra. “ Yo la quería Jorge, con locura, desde la primera vez que la vimos en la asamblea” y nuevamente el ¿ te acuerdas?, vuelve a aparecer y sabe que el latiguillo va a manifestarse, cadencioso, a cada instante y siente pereza de hablar para decirle que sí, que él también se acuerda de casi todos los instantes vividos juntos, pero que le gustaría, mantener los recuerdos como ahora, en un tono de fotografía sepia del que ha conseguido

borrar los decorados y al propio Jesús , pero sabe que asentirá, evitando interrumpir la idea que, poco a poco, pretende desbrozar, abriendo un tortuoso camino en la maleza del pensamiento de quien llegó a ser su otro yo; “ la quería con locura y por eso salí huyendo aquella noche, la noche del referéndum, y por eso me fui, porque al veros en la cama, besándoos, sentí en mi estómago toda la angustia del mundo. Yo no quise aparecer aquel día por la sede de la Comisión Anti – OTAN, ni quería veros. Jorge, desde que empecé a trabajar con Dentón me fueron abandonando las certezas y no deseaba contrastarlas con las vuestras. Tú no te veías pero yo sí, tan activo, tan risueño, como si i por fin! fueses a torcerle el pulso al destino. Pero yo estaba en otra onda, llevaba unas semanas trabajando en la Gerencia y había intuido otra vida, Jorge y no me disgustaba. Es más, casi me sentía un misionero dispuesto a redimiros, predicándoos que también se puede hacer un hueco a las renunciadas y que si somos incapaces de construir un paraíso en la tierra para todos, al menos podíamos aspirar a vivir adosados junto a quienes siempre lo han construido, aunque sea un club exclusivo y yo os quería rescatar, bueno, mentira Jorge, a ti te dejé por imposible, quería rescatar a Ángeles, por eso se hundió parte de mi mundo aquella noche, cuando te escuché recitar entre mordiscos aquella frase, Jorge, una frase que me persiguió durante semanas, “ no me aparecen ya las cosas de otros tiempos” y era verdad, Jorge, tú ya no me aparecías, ni los momentos vividos juntos e incluso empezó a desaparecer la risa de Ángeles Por eso te evité tanto tiempo y no sabes el bálsamo que supuso verla Jorge, verla allí en el piso de Marga y Enrique que me habían acogido, adoptándome, comprendiéndome. Siempre han sabido lo que piensas de ellos, no hacen falta palabras cuando se escupe desprecio, pero yo si los comprendía, en cierta manera nuestras vivencias eran similares. Y allí estaba, sola, esperándome, Marga le había puesto al corriente de mi situación y me sirvió de celestina, supongo que con todo su corazón, “ que se joda el puro” era uno sus brindis preferidos cuando tú no estabas presente. Y allí estaba, mirándome, con los ojos cuajados de lágrimas que le aumentaban el color verde hasta el infinito y la hacían más radiante, más encantadora si cabe. Me contó que estabas en un Congreso o una Asamblea, preparando documentación para las elecciones municipales, “ya sabes, un animal de costumbres” y nos reímos, y nos besamos, Jorge y me bebí la luna con sus caricias, yo lo deseaba desde siempre, pero no la busqué, fue ella, por eso no me sentí culpable, al contrario, tremendamente dichoso y toqué el cielo cuando me dijo un secreto, para ella siempre sería su osito de peluche, ya ves, ¿ infantil verdad?, pero a mi me encantaba, deseaba ser su monigote y no me importaba esperarla inmóvil en la estantería hasta que le apeteciese hacerme una caricia, o llevarme a su cama, acunándome, como a un niño chico. Esa era mi verdad, mi meta, mi frontera, Jorge y tú nunca la habías visto, entrometiéndote, rompiendo, sin percartarte, mis anhelos, mis esperanzas. Y así fui reconstruyendo mi mundo, ladrillo a ladrillo durante seis años, los que estuvisteis juntos, para verla acudir en mi socorro cuando flaqueaba, odiándote porque compartías sus noches y sus sueños, hasta que me di cuenta de que el fiel, la aguja de la balanza por fin se inclinaba a mi lado y tú, pobre diablo, contándome en aquel bar como intuías su pérdida y yo diciendo banalidades de compromiso, sabiendo que eran mentiras piadosas mientras saboreaba la victoria, y ahora te tocaba a ti oír la puerta, el silencio. Y encima , como remate rencoroso, la convencí para que Marga y Enrique recogieran sus cosas y que aceptase su piso como refugio, para después dar el salto conmigo. Seis años, Jorge, ladrillo a ladrillo y ningún día dejé de sentir la punzada de los



celos..." Ha callado de repente, todo el discurso lo hizo mirando a través del oyente, traspasándolo, sin tenerlo en cuenta. De pronto fija su atención en la urna y se derrumba en un sollozo inconsolable, " no me perdono Jorge, no me perdono, nunca le dije lo de la ucraniana".

## Desde el dormitorio

Desde el dormitorio ve el jardín. La persiana está levantada, sus ojos se clavan sin querer una y otra vez en el banco. El cuerpo de ella está tibio y desprende un olor dulzón, a perfume caro. No se acostumbra a la melena rubia y le gasta bromas, mientras sus dedos se pierden en los rizos del pubis , comparando las mechadas de niña pija con la verdad desnuda de su sexo negro. Ella le dice " tonto " cariñosamente mientras le hace la proposición, " quédate esta noche conmigo, Jorge, por los viejos tiempos". Suena el teléfono. " Sí, sí , hola cariño...Aquí ya ves, leyendo, aburrida..." El Decamerón", quería reírme un rato...No, no tengo ganas, no me apetece salir, prefiero estar sola... Sí, yo también... Claro, no seas idiota, claro que te hecho de menos...¿ Pasado mañana?, estupendo, te recibiré con banda de música.... Venga, pesado, que sí, que yo también te quiero...Un beso... Hasta dentro de dos días..." Un " ¿ dónde vas , Jorge? " ha interrumpido el movimiento, la incorporación para vestirse y abandonar la habitación. Lo ha cogido de la mano y ,volviéndolo, le ha pedido un porqué. Y así, de pie y desnudo, ha improvisado una arenga que tiene más árnica para heridas mal cerradas que convencimiento. Y a la vez, tendida y desnuda, el rostro de Ángeles ha compuesto todos los semblantes posibles, ensimismada, enamorada, risueña pesarosa, pero sin abandonar en ningún momento la sonrisa burlona acompañada por el cabeceo rítmico. Y Jorge se ha escuchado diciendo que se siente mal, que no es una buena idea volver como malos nietzscheanos al eterno retorno de lo idéntico, a pasiones que tras la forma triangular esconden un abismo, que él , por fin, es razonablemente feliz y que tras su ruptura con Florence, por una vez no traumática, incluso conservando un poso de cariño mutuo, no desea volver a subirse a la montaña rusa de sus afectos, que la última vez que sacó el billete , se hundió en un pozo sin tener ni siquiera un mal meñique donde agarrarse y que su " déjalo ya...no tiene sentido continuar ...me voy con Jesús" de hace doce años le estuvo haciendo eco en el cerebro como los puñetazos a un boxeador sonado y en el fondo,- mientras un "estate quieta " falsamente enérgico pretende acabar con el cosquilleo en los testículos de la juguetona mano de Ángeles – considera que no lo está haciendo bien, que están engañando a Jesús y, aunque ya no sea por preservar una antigua amistad a la que hace tanto tiempo dio por amortizada, al menos si puede preservar su dignidad, pues "en el polvo de esta tarde, Ángeles, hubo una dosis de antiguo amor, muchos recuerdos y no sé cuanto ajuste de cuentas aplazado". La carcajada cortó el discurso. " Eres un iluso Jorge, siempre lo has sido.¿ En qué mundo te crees que vives?. ¿ De verdad piensas que basta con cerrar los ojos para que aparezca un universo armónico y poético?. ¿ En serio eres incapaz de comprender la realidad; a quienes te rodeamos?, ¿ por qué buscas culpables en los otros y no te miras al espejo?. Soy yo, Jorge, soy yo la mala de tu película, no son ni Jesús, ni su empresa, ni Marga y

Enrique. ¿ por qué me exculpas Jorge, dime?. Yo no era la imagen que tenías de mí, yo fui la que decidí dejarte, la que quiso irse con Jesús. Nadie me obligo, nadie me puso una pistola en la sien y sin embargo veo que soy a la única que medio aguantas, la única con la que mantienes esa dialéctica de atracción – repulsión. ¿ Ves?, aún recuerdo la terminología y aunque estén apolilladas mis notas sobre la revolución permanente, fíjate, fíjate en la mesilla, por lo menos conservo las gafas de Trotsky. Es una broma tonto, no te enfurruñes, pero mírame; ya no soy la muchacha dispuesta a comerse el mundo hasta transformarlo en un paraíso, dejé hace muchos siglos de ser la estudiante de historia a la que enredabas los rizos; por no ser, ya no soy ni morena y estas mechas y este tinte del que te gusta tanto burlarte lo llevo conscientemente. Tú no estás traicionando a Jesús al acostarte conmigo, si alguien lo traiciona soy yo y a mi no me importa, ¿ por qué iba a importarte a ti?. Pretendo ser yo misma, no la imagen que la gente pueda tener de mi. No soy de una pieza, a veces me veo como una muñeca rusa y sé que en mi interior hay muchas mujeres que , aunque parezcan iguales, son distintas. Lo único que lamento es no tener la magia suficiente para controlar siempre todas las situaciones aunque no esté presente. Elegí mi boleto de la rifa y me llevé a Jesús, pero me hubiese gustado arramblar con toda la tómbola, tú incluido. Por eso me gustaría ser bruja, Jorge, para convertirte en un osito de peluche y tenerte en mi armario. Para sacarte cuando te necesite y que tú no puedas nunca ir con otra. Se que es injusto, puede parecer que estoy loca, pero te quiero para mi sola”.

### **No te dije toda la verdad**

No te dije toda la verdad”. Jorge vuelve la cabeza extrañado, contempla los restos de ceniza a los pies del rosal sin saber de que le está hablando. Lleva un buen rato desconectado, no prestar atención al monólogo, limitándose al cabeceo de asentimiento. Esta vez no hay delante una mesa cuajada de tazas de café vacías, ni uniformes blancos o verdes en los que disimular el desinterés, sólo el murmullo de la fuente ( en su primer paseo por el jardín, notó con fruición que, pese a los guiños a una arquitectura funcional y bella o al cumplimiento en el mobiliario de las sugerencias realizadas por los afamados decoradores de la revistas “ Casa y Estilo”, “ Mansión y Estilo “, “ Hogar y Estilo” que tendían a reforzar el ego de sus lectores subrayando con el segundo sustantivo el toque característico y personal de los dueños, sus anfitriones no habían podido sustraerse al punto hortera ) y tres obesos enanitos, mal camuflados en su pie, recién sacados del desfile Disney , al campo a trabajar, al campo a trabajar, capaces de combinar en sus ropajes los más chillones y estridentes tonos. “ ¿ Y ?”. “ El día que volví del hospital a ducharme y cambiarme de ropa.. Me habían comunicado la muerte cerebral de Ángeles. No te dije toda la verdad...No vinieron a verme el comisario Marchena y sus dos mariachis. Cuando llegué, ya estaban dentro, sentados. Bebiendo y fumando. Esperándome”. “ ¿ Tanta es la amistad y la confianza para darle a Manoplas la llave de tu casa?. ¡ Pobre Enrique ! Si te oyese, te obligaría a comprarle dientes de repuesto para estrenarlos en su próximo viaje con el INSERSO”. El semblante de Jesús se ha demudado. “ Déjate de coñas y escúchame. Estaban dentro esperándome, no tenían llaves y yo no les había invitado.

¿ Comprendes?.No fueron rutinarios, ni corteses, ni amables. Me amenazaron. Intentaban averiguar que le podía haber hecho a Ángeles tragarse todas esas pastillas y si la nota, Jorge, la nota, " Soy una cerda. No merezco seguir viva" escondía un mensaje cifrado que yo pudiese descodificar. Jorge, i yo!, que llevo todo este tiempo desmenuzando letra a letra, trazo a trazo buscando una explicación. Yo, que he reconstruido uno a uno todos los desencuentros, todas las discusiones, todas las riñas nimias para ver si un clic! inesperado enciende la bombilla. No tengo ni idea Jorge, ni idea del motivo, del impulso. Me preguntaron si había dejado algo más que la nota, algún documento, algún escrito. Me asusté, nunca los había visto tan fuera de si. Yo también me acordé en ese instante de Enrique, mejor dicho de su compañero de celda, del que nunca supimos con certeza el nombre y sentí a que sabe el cañón de una pistola en la boca. Antes de irse volví a ver el hielo en sus ojos y en sus palabras: " En este barco remamos todos Jesusito. Ten cuidado y no te caigas por la borda, porque a pique no se va a ir. Así que controla tus nervios" Por eso quería hablarte Jorge. Ángeles me dijo que apareciste hace poco por casa , cuando yo estaba en el Congreso de arquitectos y constructores. De repente, sin avisar, para pedirle un favor. Que hablara por ti con su jefe. Cuando me lo contó sentí una punzada de celos. Ya, ya sé, es síntoma de inmadurez e inseguridad. Hoy no. Hoy no siento nada, sólo quiero pedirte yo a ti otro: ¿ Conoces la respuesta?"

## **La oscuridad**

La oscuridad ha ido envolviendo la habitación. Del jardín llega la cadencia rumorosa de la fuente y una brisa tenue que agita los visillos. En la cama se distinguen los dos puntos de luz rojiza de los cigarros encendidos. Ángeles ha ido diseccionando en las últimas horas su versión de los últimos doce años, a veces confirmando, a veces tapando vacíos, a veces sorprendiendo, por lo inesperado, las ideas que Jorge había logrado hacerse. Su punto de partida lo situaba a finales del noventa y uno, cuando sus contactos ocasionales, furtivos, con Jesús, se habían adensado, llenando cada minuto posible, cada excusa apresurada " Jorge, voy a una entrevista de trabajo, a tomar un café con antiguos compañeros, a una despedida de soltera de una amiga de mi época de camarera..." Él escucha en la oscuridad sintiendo como se van rellenando casilleros del antiguo crucigrama, comprendiendo ahora el frío, la tensión, de los meses anteriores a la ruptura, su búsqueda de respuestas, las intuiciones, el jugar sus cartas boca arriba, en un último intento de ganar la partida, citándose con Jesús en el garito preferido , para leerle unos ojos huidizos, unos ojos que evitan el contacto del órdago" Jesús, no quiero engañarme, Ángeles se está desenganchando de mi vida, lo noto, noto la cuerda rota, no se los problemas o he vivido ajeno a ellos, sin darme cuenta, en una nube, nunca discutimos, la monotonía se ha instalado en nuestras acciones, intuyo que algo pasa, pero desconozco los motivos..." Le ha respondido un " no seas agorero, ya verás como sales de esta" y se ha dado cuenta que durante su llamada, Jesús ha estado más pendiente de las botellas de la estantería que de sus palabras. Y en esa noche de confesiones de Ángeles supo lo que era el dolor del desgarró, lo que sienten los desengañados cuando manos furiosas tiran la tramoya que sostienen el escenario del cuento, que, ingenuamente, se ha vivido como

única realidad posible. Vio desmoronarse como barro seco las imágenes de quienes habían concentrado sus afectos hasta límites imaginables y sintió la punzada previa al estallido del llanto y él no era capaz, como ella, de llenar las cuencas de los ojos sin derramar lágrimas y sintió como la atracción y la repulsión iban juntas, como podía estar prendado de una mujer a la que se desprecia y mientras que se mantenía el deseo de perderse besando la boca que desgrana acciones inimaginables, se acrecientan las ganas de escupir en la cara, de gritar parodiando a Augusto, " Devuélveme mis legiones, Ángeles. Devuélveme mis sueños". Y en el silencio de la mañana, cuando abandonaba cansado y absorto el barrio residencial, sin apenas prestar atención a la sucesión de casas pretenciosas con nombres horribles que se sucedían, " Mi Pili", " Esperanza Macarena", " El refugio", " La alameda"... , la despedida de Ángeles le martilleaba el cerebro, " ¿ Qué eres Jorge?, ¿ Qué tienes?. ¿ Tú has visto Matrix?. Pues a mi no me importaría ser la traidora ni que me vida actual fuese una realidad virtual, me conformo con vivirla . Es la única que tendré. Y aunque la idea esté muy manida prefiero decírtela a morderme la lengua. Está bien que con veinte años jugases a revolucionario pues te sobraba corazón, pero ¿ con cuarenta sigues en la misma onda?. Entonces creo que te falta cerebro. Cuando llegues a casa mírate al espejo. Espero tú respuesta a mi proposición. Si lo quieres, el trabajo es tuyo." . Le sostuvo la mirada llena de frialdad y remató con un "sé como convencerlos" que sonó a ironía mientras hundía su boca en el sexo.

### **¿Conoces la respuesta?**

"¿Conoces la respuesta?". No pudo evitar la sensación de bochorno al notar el desvalimiento de Jesús y saber que aunque no conocía la respuesta si tenía, sin embargo, las claves suficientes para intentar recomponer el rompecabezas, la punta del hilo que le podía llevar , con recodos y tropezones incluidos al inicio del Laberinto para averiguar porqué Ariadna se quitó de en medio, porqué no quiso llegar a la isla de Naxos cuando tantos Dionisos estaban dispuestos a emborracharse adorando sus labios, bebiendo hasta el amanecer de sus ojos verdes de parra fecunda, porqué se arrojó desde el acantilado, si el cuento no era así, si la historia se trucó y ella cogió el papel de Ulises mal atado cuando siempre jugó a sirena tentadora. Y supo que se estaba poniendo estupendo, borracho de una melancolía que nunca debió de existir y que le hacía dar vueltas mentales, contarse historias sabidas hasta reconocerse en alguna, buscar en la ensoñación mítica un puntal en el que agarrarse para resistir la arcada y también supo que en ese instante le daba lástima aquel muñeco roto e intentó, para cegar la compasión, buscar entre la montura de las gafas metálicas y el olor a loción, los restos de las barbas y el pelo largo para poder, tirando de los recuerdos, llegar por esa vez, tan sólo esa vez, a cualquier momento en el que compartieron sonrisas y confidencias. " Jesús, tú eras su marido. Yo hace mucho tiempo que para Ángeles dejé de ser algo. Tal vez un poso de un cariño ya amortizado. ¿ Qué respuesta quieres que conozca?" Y esta vez lo miró de frente, sin esconderse en tazas de café, estanterías cuajadas de libros o láminas de Picabía, forjando sin pestañear la mentira." "Fui a tu casa, Jesús. Tal vez no debí hacerlo. Estoy cansado de la inestabilidad, de vivir a salto de mata, de corregir la pronunciación en las clases

particulares a niños a los que el inglés les importa tres pepinos y encima parece que te hacen un favor, que te dan limosna, estoy harto de dejarme las pestañas buscando la traducción correcta a libros que me desagradan y tuve una pájara, una idea estúpida. Ahora me arrepiento pero fui a verla para que hablase por mí con su jefe. Sé que es un mandamás del Opus y pensé que podría ayudarme a encontrar trabajo en un colegio concertado. Ya sabes, a los curas se les ha entregando ingentes recursos del sistema educativo a costa de la enseñanza pública y buscaba una migaja. No me mires con esos ojos de incredulidad. Reivindico mi derecho a tener tentaciones, ¿ puedo ?." Al terminar piensa que el discurso le ha salido medianamente convincente, al menos capaz de introducir la duda y la actitud de Jesús parece corroborarlo. " Perdona mi pesadez pero ya nada es como antes. Yo tampoco. A veces te echo de menos, Jorge, recuerdo con nostalgia tantos momentos pasados. Sé que el esfuerzo es inútil, es más, sé que yo te he ofrecido la paz y tú sólo un armisticio. Puede que sea lo lógico. Al fin y al cabo yo gané nuestra guerra y podía ser generoso. Pero también otras veces te hubiese borrado de mi existencia, sobre todo cuando alguna circunstancia te evocaba y notaba tu presencia asomarse al borde de los ojos de Ángeles, y sentía tu sombra esbozarse tras su sonrisa. Por eso me permití algunas putadas, sabiendo que podían convertirse en estilete. Como la de convencerla para que te mandase la invitación a la boda. ¡Ah!. Y a los dos nos encantó la parafernalia de la Capilla Sacra y que Miguel Alcázar se tomase tantas molestias y notar la obsequiosidad de los curas.¿ Te imaginas ?. Y yo por dentro riéndome, sigo igual de descreído aunque no lo aparente. En eso no he cambiado. Y ahora tú, vienes y buscas un favor del facha. ¿ Acaso te creías mejor que yo?". Y después de respirar profundamente, cigarro tras cigarro, Jesús Ruiz ha ido rellenando los huecos de su biografía. Y así Jorge Álvarez supo que todo había comenzado en el año noventa cuando el hasta entonces responsable de Urbanismo de la Diputación, -del que poco a poco , a lo largo de cuatro años había llegado a ser su mano derecha-, decidió dar el salto y oliendo los negocios que venían de la mano de los acontecimientos patrios, Olimpiada, Exposición e infraestructuras, cientos de kilómetros de carreteras y vías por construir, abandonó las responsabilidades políticas para fundar una empresa de asesoramiento junto a un reputado hombre nuevo, Yáñez y un viejo tiburón de los negocios que conservaba afilados todos los dientes, Alcázar. Y en armonía estudiada, cada lobo asumió su territorio, los despachos para Dentón, las finanzas para el piadoso empresario y la construcción para el antiguo emigrante al que al parecer se le daba mucho mejor chapurrear en siciliano que entender el alemán. Y en esa baraja hubo cartas para muchos más, algunos previstos como el prometedor arquitecto el " querido Jesús" a quien un José Luis Dentón, recién destetado del traje de pana y ya de camino hacia el reino de Armani, previa escala de reciclaje en la arruga es bella de Adolfo Domínguez, que aún no había cambiado la pronunciada alopecia por el rasurado completo de cabeza, palmeaba afectuosamente al presentarlo, " es una joya, un coquito. No hay proyecto que se le resista ni al que le niegue la firma. Y encima el jodido es muy buen arquitecto. De momento intentará compaginar su trabajo en Diputación, con la asesoría técnica. Después ya veremos", otros imprevistos, colados de rondón como el comisario Marchena, encargado de investigar un accidente que en forma de incendio había acabado de un plumazo con los rumores de un desfalco en una concesión oficial y a la vez con todas las posibles pruebas y que terminó convenciendo a la tríada capitolina de su habilidad a la hora de sumar dos más dos y del

por qué de su afición desde el Bachillerato a despejar axiomas por muy absurdos que pareciesen algunos silogismos, demostrando que a la tortuga de Ulises, si él era su entrenador y consejero aulico, no había liebre que la cogiera si se había puesto en la pista un poco antes. Y dándole la razón al refranero, los tres nuevos socios, pusieron buena cara a la tormenta y decidieron que estaba bien pagado el hueso si con ello se garantizaban la fidelidad del perro de presa y el seguro ante posibles contratiempos, que, en forma de investigaciones, ya nunca tomarían cuerpo en el despacho del flamante comisario jefe, receptor de múltiples parabienes por encarnar a la perfección el papel de probo funcionario, que una vez superados los pecadillos veniales de juventud, que le habían llevado a ser el terror de todos los que caían en manos de la Brigada Político Social y el amigo de todos los dentistas, se constituía en baluarte de la nueva sociedad democrática, dando público testimonio de su evolución al reservarle un lugar especial en la mesa del despacho a una fotografía, barba de tres días, dunas de Doñana al fondo, en la que el presidente de gobierno, con su bien conocida campechanía andaluza le echa el brazo por encima del hombro. Con el tiempo, el tinglado se fue consolidando a la vez que, como bola de nieve, cada vez atrapaba más peones en la maquinaria, hasta convertirse en la sociedad inmobiliaria sin rival de la que Construcciones Nuevo Futuro era el pilar más llamativo pero no el único, acaparando concurso tras concurso, concesión a concesión, revisión favorable de cualquier plan general de ordenación urbana que se precie, siempre con una demanda altísima de personajes dispuestos a engrosar la nómina una vez que se ha corrido la voz de la seriedad, generosidad y, ante todo, discreción máxima del Trío Maravillas. " Por eso no entiendo nada o casi nada Jorge. Ángeles sabía perfectamente de que iba esto, por eso trabajaba de secretaria con Alcázar, ¿o qué te creías?. No te hagas el sorprendido. ¿ No te dijo nunca nada?". " Jesús, excepto el día que fui a pedirle ayuda, siempre os he visto juntos y desde que me dejó en el noventa y dos – las mentiras sucesivas comienzan a darle aplomo – no volví a veros hasta que nos encontramos casualmente aquel Año Nuevo y en todo ese tiempo sólo supe de vosotros lo que poníais en la invitación de boda que tan " gentilmente" mandasteis a Londres. Pero si te digo la verdad, no me sorprende nada de lo que estás contando, no me extraña, bueno, tal vez me sorprende un poco el tono y la forma de relatar vuestras hazañas empresariales, me estás recordando a un remedo barato de la pose de Errol Flynn en sus películas de pirata bueno, me sorprende en cambio que siga escuchándote sin pestañear, será que me estoy volviendo masoquista, o viejo o que en el fondo hace mucho tiempo que dejó de importarme lo que hicieras...". " Siempre el mismo. Eres un iluso, siempre lo has sido.¿ En qué mundo te crees que vives?...". Lo ya visto y oído le martilleo el cerebro y por un instante vio otra boca y otros labios modulando la frase en la penumbra de una habitación mientras unos manos antes conocidas, jugaban a erizarle los pezones,"...no eres mejor que yo, es más, no eres quien para juzgarme, al menos yo no te doy ese derecho. Yo se lo que quiero. Y preferí doblarme como un junco. Jorge, la nuestra es una generación perdida. Creímos rozar el cielo con las manos y sólo fuimos la excusa. Los justificamos...y ellos lo saben.¿ Has hecho un cálculo de cuántos de esos cargos que se reconocen como antifranquistas lucharon de verdad contra la Dictadura?. ¿ O cuántos de los que hoy dan lecciones de demócratas babeaban viendo desfilar a los matones de Cristo Rey?. Conocen su cobardía moral, por eso nos fichan, somos su goma de borrar, su pegamento y, también, sus titiriteros. Pero yo a cambio saco las monedas al pasar la gorra. Lo tuyo es

peor . Eres el tonto útil, el gancho, sin saberlo, de los timadores. Has pagado el convite en la transición, en la OTAN, en las huelgas, en las movilizaciones contra la guerra... para que al final sea otro el que coma gratis, otro el que se lleva la chica de la película y celebre la noche de bodas. Mírate Jorge, mírate. A veces das pena..."

### **A veces me da pena**

" A veces me da pena". La mano recorre suavemente el hueco de la espalda, deteniéndose en cada hondonada, en cada lunar. El cuerpo desnudo se aprieta, como lapa, al de su interlocutor. " Me da pena que estés así, viviendo a salto de mata, sin nada seguro que llevarte a la boca, como hace veinte años, como un adolescente cuando ya no lo eres..." Él ha respondido que no le importa e incluso que, en esa inestabilidad es relativamente feliz. El lóbulo se deja morder, la voz de Ángeles suena ronca, anunciando que un resorte ignorado le ha encendido el deseo. " ¿ Cómo no te va a importar idiota? ". El insulto llega embadurnado de empalago. Por un instante, en la negrura de la habitación, rota por el humo y el cabillo del cigarro, ha visto asomar entre los tintes rubios los bucles soñados. " A mi si me importa. Me has importado siempre, pese a tus desplantes. No quiero regalarte el oído pero ocupas el primer lugar en mi estantería de peluches...y lo sabes. No puedes hacerte una idea de las veces que tu imagen, más borrosa, más difuminada, menos intensa, lo que quieras, se ha cruzado, sin ser invitada , en el momento más inoportuno. Te perdí cuando te fuiste a Madrid. ¿ Te acuerdas?. Tú empaquetando aquella tarde en el piso, tan ocupado, tan serio, pese a los pantalones cortos y las chanclas. Pero aún así me hiciste un hueco, ¿ verdad ?. Te localicé de chiripa en Londres y , aunque no te lo creas, pensé hasta el último momento que ibas a venir a la boda, estuve toda la ceremonia, sí quiero incluido, cruzando mentalmente los dedos, pensando que al final, al girarme, te vería en la Capilla Sacra , absorto, despeluznado, sin Florence. Y nunca podrás imaginar como me flaquearon las piernas y cómo se desencajó mi estómago, hasta que el ansia fue neutralizada por el palpitar del corazón , cuando te localicé el fin de año, perdido, desamparado, en la plaza, sin saber donde mirar, a las brasileñas del escenario o a la niña del sombrero mejicano, a punto de entregar la cuchara, de rendirte, Jorge, porque tú nunca has servido para guerrero, abandonas sin lucha al menor contratiempo y tu falta de combate puede interpretarse fácilmente como desinterés y eso no lo arregla el tono de la voz , ni que seas capaz de recitar, susurrando, una ristra de versos , escrita por gente a la que nadie conoce, esos poetas ingleses que siempre tienes en la boca. Y pese a que noté el mosqueo de Jesús al comentárselo, te llamé, " Jorge, Jorge" y te noté perdido buscándome el pelo negro y los rizos entre las mechas . Y también noté tu malestar mientras tomábamos la copa en aquel garito, tus ojos clavados en Jesús, cuando quería que lo hicieran en mí. Jesús ha existido entre nosotros cuando le has abierto la gatera. Por eso me arimé a su oído y le comenté " Míralo que estirado. Parece que se ha tragado un palo". Y sabía que me iba a acariciar mientras me decía tonta. Y esperaba que desde ese instante tú supieses hacia donde tenías que mirar. Por eso me da pena verte dando bandazos y tengo en mis manos remediarlo. Voy a hablar con mi jefe, si tú quieres y estoy segura de que no tendrá

problema para encontrarte un trabajo adecuado. ¿Qué te parece profesor de inglés en uno de los muchos institutos que le deben favores?. Soy su secretaria y así, a bote pronto, sin hacer memoria, conozco unos pocos colegios a los que hemos equipado con laboratorios de idiomas, pistas deportivas y aulas de informática. Eso sí, siempre en nombre de un "humanismo cristiano" que no sé lo que significa, pero si sé que la frase le pirra y , por supuesto, a la mayor gracia de Dios."

Ha separado su cuerpo, rechazando la calidez, desatando el nudo de formas caprichosas que las piernas entrecruzadas han ido formando inconscientemente. " Si he entendido bien, me estás ofreciendo un trabajo conseguido a través del meapilas de tu jefe. Ángeles bonita, ¿ qué pinto yo en un colegio de curas?. Duraría dos padrenuestros antes de que volvieran a pedir la restauración de la Inquisición. Y eso sin contar el riesgo laboral de poder coincidir con un sacerdote, seguidor de la diócesis de Boston, que me intente montar cada vez que me agache a coger un diccionario...". Las risas cómplices han cortado el discurso. " ... Ahora en serio..." La mano recorre suave el rostro, deteniéndose una y otra vez en la barbilla, volviendo la cara hasta que el rostro se acurruca en el pecho y mientras los dedos de ella juegan a enmarañarse, su índice acaricia los párpados cerrados, secretamente satisfecho al notar las compuertas cerradas, sin riesgo de que amenace un diluvio de llanto siempre aplazado. " ...no es este el peor periodo de mi vida, si me apuras, estoy razonablemente satisfecho. Es verdad que vivo casi a salto de mata. El grupo de alumnos de la academia que me permite pagar el alquiler, clases particulares para universitarios especialmente torpes, alguna que otra traducción...Lo justo pero suficiente. Además mis obligaciones son pocas y en último extremo, puedo gorronear en casa de los amigos. Y , cruzo los dedos, espero no ampliar mi lista de víctimas hasta llegar a tener que experimentar con las pócimas y brebajes horribles de la bruja Margarita y su gato negro Enrique...". " Eres destructivo, no tienes capacidad de perdonar.¿ Siempre tendrás presente el odio a muerte a los romanos, Aníbal?¿ No crees que a tu edad y no me mires así, sé perfectamente la que tienes e incluso la fecha de cumpleaños, detalle que tú ya habrás aparcado en el último rincón de la memoria, no estaría mal tener cierta estabilidad?. Yo no te pido que renuncies, sólo te pido que finjas o, al menos, que respires diez veces antes de contestar". " Ángeles no me estoy sintiendo cómodo. Hace unos minutos, perdido en tu boca, creía haber vuelto a encontrar parte de la conexión, aunque el enchufe estuviese oxidado. Mientras fumábamos a oscuras, tus dedos dibujando en mi espalda me hacían olvidar el sabor amargo de las historias que ibas hilvanando. Te oía a ti, protagonista, siempre controlando los tiempos y muchas de tus afirmaciones se iban convirtiendo en certezas que ya tenía y a las que sólo faltaba una confirmación simbólica y me la has dado.¿ Quién eres realmente, la que dibuja flores en mi pecho y me mira arrobada, casi como en una postal cursi de quinceañeros, "amor es no tener que decir jamás lo siento" o la que, mientras le acarician el clítoris es capaz de hablar por teléfono sin pestañear, regando de hola cariño y te quiero los diálogos y cuando siente los dedos en la vagina suelta un "estoy aburrída" y tiene la cara dura de decir que lee el Decamerón y sólo le falta explicitar el capítulo?". Sí, sí, hola cariño.. – la imitación de voz nasal chirría – aquí ya ves , leyendo aburrída..." El Decamerón", quería reírme un rato y ,cuando cuelgue, el padre Jorge, reputado trapense, va a concluir el conjuro para convertirme en asno" No te comprendo..." Aunque te creas un chico duro tienes mucho de sentimental.



Necesitas estudiar mucho para copiar la pose de comisario sólo ante el peligro...”, “ Ángeles no quiero deberte un trabajo, ni tampoco a Jesús, que en alguna parte de la historia saldría en el papel de padre comprensivo dispuesto a darle otra oportunidad al amigo pródigo y de camino, con un pelillos a la mar, borrar, si los tiene, antiguos remordimientos ...”, “ No te enteras y te pierde la nostalgia. Olvida a Jesús, no pinta nada. Tú lo conociste antes pero yo sé como es.¿ Sabes lo que hacen cuando cierran un negocio bueno, les ha salido bien la untada o les llueven unas cuantas contrataciones, que tu antiguo camarada transformará en idílicas urbanizaciones , al menos en los dibujos?. Se van de putas, Jorge. En su jerga se autodenominan los cascos azules. Imagínate la tropa: Marchena, sus gorilas, Yáñez y Jesús. Sí, se llaman los cascos azules y cuando va pasando la noche y el alcohol hace estragos, son aún más graciosos, pasan a titularse los bomberos de la ONU, dispuestos a sofocar con sus mangueras a las prostitutas rumanas, dominicanas, brasileñas, rusas, asiáticas, árabes, búlgaras, ucranianas...El comisario controla los dueños de los garitos que controlan a todas estas mujeres, sin papeles e ilegales. Ah, ¿ sabes cual es el juegucito que han puesto de moda?. Pintar en un mapa mudo, cada nuevo país – mujer que cae y van como locos, al grito de “yo la vi primero”, cuando descubren alguna infeliz de un país sin dibujar. No mires así, lo que te cuento es cierto. Lo sé todo. No seas ingenuo, hace ya muchos años que me acuesto con su jefe. Pero lo que tú no sabes...”

Ojalá no hubiese sabido. Ojalá no hubiera escuchado las historias siguientes. Nunca debió derramar aquellas lágrimas amargas, furtivas. Y pese a la ira y al dolor, se arrepintió mil veces de haber pronunciado la frase : “ Ángeles, eres una cerda. No mereces vivir.”

## La noche

La noche ha ido ocupando los espacios. El silencio amplía la semipenumbra que el alumbrado crea en los trazados zigzagueantes de las calles del casco histórico. Camina ciego, sin prestar atención a sus pasos, concentrado en los recuerdos de la conversación mantenida, hora tras hora en el jardín, dando vueltas al mismo tema, envolviéndose en mentiras más o menos creíbles, alternando el desprecio mal disimulado con aguijonazos de mala conciencia, al ver perdido y en la ignorancia más absoluta a quien ya no sería nunca Jesús Ruiz, arquitecto embarcado en la maravillosa tarea de crear un mundo más justo, un planeta de ciudades habitables, hechas a la medida del hombre, sino un pobre diablo que, escondido tras sus gafas metálicas de diseño vanguardista, da vueltas, como los perros tontos, intentando morderse su propia cola, buscando una explicación que lo rescate de su angustia, incapaz de enfrentarse al espejo de su vida, mirando alrededor, donde seguramente encontraría sentido a su pregunta : “ ¿Conoces la respuesta? “. Ha subido las escaleras con la luz apagada, como de costumbre y ha jugado a encender con los dedos cruzados y tocando levemente con las yemas, el interruptor del pasillo. Y en ese instante ha sentido aumentar la palpitación y una sensación de vértigo unida al escalofrío. Al encenderse la luz ha chocado con la imagen de la puerta entreabierta del apartamento y él sabe que entre sus costumbres inveteradas está la de cerrar siempre con llave. En la

sala de la comisaría un cartel con las fotografías de terroristas en busca y captura contempla la escena. El funcionario va leyendo el atestado al que le ha dado un toque judicial, quedando reflejado como el compareciente, del que se hace constar nombre, carnet de identidad y domicilio, ha encontrado la puerta de su apartamento abierta (mediada, no de par en par) y todas sus pertenencias en desorden, con los cajones revueltos, papeles y objetos decorativos en el suelo – algunos rotos -, faltando un vídeo DVD, las películas correspondientes, un ordenador portátil, un equipo de música, y decenas de discos compactos con películas, canciones y material de trabajo (cursos y ejercicios de inglés, recopilaciones de poesía y novela inglesa del siglo XIX, algunas traducciones...). Con la ayuda de dos vecinos, bajo izquierda y primero derecha, ha recorrido primero su domicilio, en el que sólo había huellas de la visita en dormitorio y comedor – salón, seguramente el o los visitantes despreciaron, por minúsculos, cuarto de baño y cocina, si se puede calificar de tal – piensa Jorge - al cuchitril algo mayor que una caja de zapatos comunicado por una barra con el salón. Tras dar una vuelta por los alrededores del inmueble, el vecino ayudante del primero derecha, encontró el equipo de vídeo en un contenedor de papel, sin hallarse rastro alguno del resto de los objetos. La patrulla policial, llegada al escenario a los pocos minutos del aviso, corrobora en lo esencial la versión ofrecida por el compareciente, sin que tengan pista alguna sobre el posible o los posibles ladrones, aunque hacen notar que el apartamento está situado dentro del casco histórico, en una zona de alquileres para extranjeros y gente de paso, con un índice alto de robo al descuido pero escasos allanamientos de morada como el presente. Jorge se ha retirado con la sensación agria de quien sabe que su denuncia tiene todas las papeletas para convertirse en un caso estadístico de pequeños hurtos sin resolver y de todo lo perdido sabe que va a echar de menos su música, con tantos discos que podrían trazar un retrato de sus vivencias y el ordenador, por el coñazo de rehacer, recuperar o volver a crear todos los trabajos del disco duro. Sin darse cuenta ha encendido un cigarro, cuando la voz ha interrumpido su reflexión. “ No se puede fumar en los pasillos. Pasa al despacho, por favor”. En la puerta, unos ojos fríos y una sonrisa obsequiosa. El comisario Marchena lo escruta, invitándolo a pasar. “ Nos conocemos ¿ verdad?. Del entierro de Ángeles. Fúmate el cigarro aquí dentro. Es territorio de tolerancia con el humo”. El retrato del rey, años setenta, uniforme de capitán general lo observa hierático. En la mesa, una fotografía del comisario saludando complacido al presidente Rodríguez Zapatero en lo que parece una audiencia en La Moncloa. “ Era amiga tuya, ¿ no?. Me refiero a Ángeles. Valía la pena conocerla.” El “ sí” vago, ha dado paso a la frase siguiente . “ Desde la facultad, supongo. Tu cara me suena bastante. ¿ También te movías con el internacionalismo proletario?. Supongo que sí, pero bueno, ¿pecañillos de juventud quién no ha tenido?. Fíjate en Jesús. Pobre chico. Destrozado, con lo que vale. Hacían una gran pareja, guapos, simpáticos, con dinero y , ya ves, la vida se trunca cuando menos se espera. Nos puede pasar a todos, un accidente, un atropello, una mala caída, un golpe mal dado. A ti por ejemplo. Al verte le pregunté a la patrulla. Imagínate que llegas a tu casa y encuentras a los ladrones, ¿ quién sabe la reacción?. Muchas veces se vuelven como lobos y las dentelladas pueden ser mortales. Lástima de chica. Para mí sólo tenía un defectillo, un digamos, exceso de...fantasía. Pero genial en su trabajo. Don Miguel Alcázar y don Luis Yáñez me la han loado mil veces. Termina tranquilo el cigarro y cierra el despacho. Tengo mucho que hacer y como, por desgracia, has comprobado, no

podemos bajar la guardia. Ahora caigo. Tú andabas mucho, cuando estudiabas, con Enrique el albañil, ¿verdad?. Buen tipo. Lo conocí a principios de los setenta y le echaba huevos a la cosa. Un hueso duro de roer, aunque el pobre no andase muy bien de dientes . Dale recuerdos de mi parte si sigues viéndolo". Al cerrarse la puerta, dio una bocanada profunda e intentó controlar el temblor que le había estado provocando el tic nervioso en el muslo mientras el comisario hablaba. Al expulsar el humo recordó las palabras de Ángeles, " Pero lo que tú no sabes..." y supo que, de haber tenido impunidad, hubiese jugado a la ruleta rusa en la garganta de Marchena.

## **Fue una noche**

Fue una noche de sueños inquietos. En absurda barahúnda se mezclaron calles de Londres, rincones de Madrid qué, por arte de magia, se habían trasladado al casco histórico de la ciudad, bullicio en bares ya hace años cerrados , las campanadas de las doce uvas en una Plaza Mayor que resiste un ardiente sol veraniego y sobre todo, caras. Las caras de Marchena, Ángeles, Jesús, Enrique, Marga, la suya, caras que eran auténticas aunque estaban en otros cuerpos, componiendo otros rostros, pero siempre dejando la pista que permite el reconocimiento: los dientes recordando al lobo, la montura de las gafas, los ojos acuosos, el titubeo de quien se siente perdido... Desfilaron riendo, asustadas, con preocupación, desafiantes, tímidas, escurridizas, pero al llegar la mañana y abrir los ojos, cuando la radio del despertador le devolvía a la realidad a golpe de noticias desagradables (el Imperio, faro de descerebrados sin escrúpulos, volvía a proclamar como monigote / presidente a un fanático religioso, ex –alcohólico y tramposo ), fue consciente de su soledad y sintió la ansiedad del vacío .Mientras se desperezaba, quiso armar un mecano al que cada vez le sobraban más piezas y buscó, entre sorbo y sorbo de un café cargadísimo, por si sus últimas vivencias y el robo sufrido también formaban parte del diseño final. Imitó sin querer a Jesús, desmenuzando también él, letra a letra, trazo a trazo, los últimos días vividos, aunque consciente de su ventaja; saber donde estaba la marca, la miga de pan o el trozo de hilo, que permitía doblar correctamente algunas esquinas de aquel laberinto.

Necesitaba poner en orden sus percepciones y terminó, sin buscarlo, en el banco junto al río que, otras veces, le hizo de amuleto y allí, mirando sin ver a la corriente de agua pardusca sobre la que andaban, tímidas, algunas garcillas, pasó media mañana. Una idea intentaba abrirse paso a codazos hasta su cerebro, pero antes de llegar, desaparecía en la desazón que le provocaba la imagen del apartamento con los papeles arrojados al suelo, la voz de Marchena invitándolo a fumar en su despacho o el rostro de Jesús pidiendo una respuesta. Las horas absurdas se sucedieron calada tras calada y entre el humo se colaron el adiós de Florence en el aeropuerto, el tibio beso de despedida en la boca y la mano en su codo, apretando con fuerza para no caer en el abrazo, manteniendo la compostura pese a que ambos ya saben que el regreso no será posible y, si éste, por casualidad ocurre, seguramente irá acompañado por una cartera abierta en la que dos fotografías de carné permitirán decir, " Mi marido, Greg , mi hija, Rose" y la mano de Ángeles esbozando una caricia en la barbilla, la mañana de su último encuentro, con la

sonrisa triste en los labios, la bata entreabierta y la boca desgranando, ahora sin buscar el sexo, otra vez su oferta. " Espero tu respuesta. Ya sabes, si quieres, el trabajo es tuyo" . Y él se ha escurrido de la caricia, como lo hizo de la mano que apretaba el codo en el aeropuerto, optando por no responder, por el silencio, por la pose de niño ofendido, por darle la razón a su afirmación, " abandonas sin lucha al menor contratiempo", ha levantado el brazo en un gesto ambiguo que sirve a la vez de adiós y de saludo y al girarse ha pronunciado un ronco "nos vemos" y mientras recorre absorto las calles llenas de casas con nombres pretencioso, no sabe si es verdad o imagina, que el ruido de la puerta al cerrar iba engrasado con varias gotas furtivas que, por una vez, se le habían escapado a la gran equilibrista.

En aquel instante, cuando también el río había desaparecido de su vista, lo intuyó. Y supo hacia donde encaminarse.

### **La oficina esta llena**

La oficina estaba llena de gente hablando por teléfono, tecleando en el ordenador o absorta mientras recorrían con el lápiz listados de nombres y números. Sin embargo no se notaba bullicio e incluso las conversaciones telefónicas transcurrían entre susurros, dejando flotar en el ambiente un, seguramente no buscado, aire de claustro monástico. Atravesó la sala llena de mesas paralelas dibujando un pasillo hasta llegar a las dos que cerraban el recinto, haciendo de fronteras que impedían el acceso a la puerta cerrada en la que destacaba el brillo dorado del letrero: " Don Miguel Alcázar. Presidente".

Al llegar a su escritorio él se levantó como un resorte. " Imaginaba que estarías al caer". " Rafa, ¿ verdad?". Asintió con una sonrisa mientras le tendía la mano y cogía su maletín. " Vamos fuera. Ya es hora de tomar una cañita".

En la barra se concentraban los clientes habituales. Lo llevó a un rincón. " Estaremos más tranquilos, sin codazos, empujones ni tener que loar el último partido del Real Madrid". Mientras hablaba, mantenía el control de la puerta, pendiente de los parroquianos que entraban." No has coincidido por un pelo. Con Jesús. Vino esta mañana y ha estado un buen rato con el jefe. A la media hora llegó el comisario y se marcharon hace unos minutos. Casi te los cruzas. A propósito, el comisario salió y me estuvo preguntando, como quien no quiere la cosa, por Ángeles. Qué costumbres tenía, si la había notado deprimida o preocupada, si éramos lo suficiente amigos para que me tuviese por su confidente, si llegaba mucha gente a buscarla. Ya ves, dándole vueltas al tema. Y yo, que si, que algunas veces, aunque no muchas, venían amigos, habitualmente acompañando al marido y que no, que éramos compañeros de oficina, nos llevábamos bien pero no hasta ese grado de intimidad. Y conste que esto no es del todo cierto. Ángeles era la única persona de la oficina con la que mantenía una conversación más allá del tiempo o el último chisme resaltado en los programas de cotilleos. Y volvió a la carga sobre las visitas, algún nombre específico y yo les hablé de Marga y Enrique. Entonces

disparó a bocajarro. " ¿Te suena de algo Jorge Álvarez?".

No pudo reprimir el gesto de sorpresa. Rafael sonrió. " Tranquilo, dije que no. Nunca se me ocurriría decirle nada de nadie a un tipejo como ese. Esto es una ciudad pequeña y es fácil coincidir en cualquier aglomeración o bulla. Desde pequeño me lo he cruzado muchas veces y siempre he visto palidecer de ira a mi padre cuando lo encontrábamos. " Observa bien Rafalito a ese individuo. Es el mayor hijo de puta que haya dado esta tierra". Y me contaba una y otra vez el mismo episodio. Lo habían detenido repartiendo panfletos en el polígono industrial. Por los juicios a la dirección de Comisiones. Estaban en la comisaría cuando se produjo el atentado contra Carrero. Yo tenía pocos años. Un crío. Por lo visto entró en la celda hecho un basilisco. Y le partió los dientes con la pistola al compañero que estaba a su lado. Lo de mi padre fue peor; jugó a la ruleta rusa en su boca. Tres veces, Jorge, tres veces. Es un loco, un criminal. En la vida se me ocurriría decirle nada que no fuese un imúérete!". Abrió el maletín y saco un sobre acolchado." La mañana que Ángeles olvidó el sobre en mi mesa, la noté ensimismada, pálida, triste. A trompicones comentó lo de los facsímiles y tus gustos poéticos. Pero fue curioso, Jorge, hablaba sin mirarme, como si estuviese volcada en su interior. Toma. Después de las visitas de hoy no me fío de dejar nada en la mesa".

### **Decidió esperar**

Decidió esperar a abrirlo hasta llegar a su apartamento aunque notaba el cosquilleo de la impaciencia inundando todos los poros de su piel. No pudo evitar mirar de reojo las señas del destinatario, sintiendo en cada rasgo de la caligrafía redondeada y monjil una punzada de ironía triste " A la atención de Mister Jorge Álvarez ( George, Yoooorg si se pronuncia con acento tejano estilo Aznar, bromeaba algunas veces ) ", sin dirección ni seña alguna aparte del nombre y comprendió que nunca pensó enviar el sobre por correo y ahora, tras la charla con Rafael, intuía un porqué para haber sido dejado, a propósito, en su mesa. Abrió con premura la puerta del apartamento, repasando mecánicamente los huecos dejados por el robo. Al rasgarlo encontró folios con textos de poetas ingleses del XIX, copias de un facsímil, algunas reproducciones de las ilustraciones de Blake al libro de Job, un CD Verbatim, 48x compatible, 700MB rotulado " A las barricadas" que le supo a ironía, ahora que había perdido la posibilidad de reproducirlo, un sobre manuscrito en el que una mano nerviosa había dejado un " No decía palabras " con ecos de contraseña amorosa y unas hojas grapadas con un relato escrito en ordenador encabezado por una pregunta retórica, " ¿ Acaso soy la encarnación de la Historia Universal de la Infamia?". Repasó descuidadamente los folios con las poesías inglesas, sabiendo antes de hallarlos que, agazapados entre George Gordon y Keats le iban a saltar los versos de " Atisbos de inmortalidad en los recuerdos de la primera infancia" y el rotulador fosforescente le señalaría el sabido " Pero como fue antaño no es ya ahora..." y pensó en las jugadas que hace la memoria cuando una noche, ya perdida en los tiempos, trajo a la boca unos versos en forma de susurro y estos, que no eran ni los más queridos ni los más sentidos, al contacto con aquella piel se convirtieron en los más recordados, en los más tristes, en

los más odiados y pese a dejarlos hundirse en el pozo de los malos recuerdos al final, un mes, un año, cinco años, diez minutos, vuelven a engancharse a la vida, tomar cuerpo cuando menos se esperaban y estar allí estaban otra vez, a destiempo e inoportunos, proclamando un sueño de inmortalidad ahora que la muerte se había adueñado de quien un día los encarnó. No quiso seguir ojeando las hojas rimadas y, por una vez, no se posó pausado en los dibujos de Blake, desmenuzándolos, intentando encontrar los significados ambiguos, dobles, ocultos o simplemente sus delirios. Metió en el bolsillo de la cazadora el sobre manuscrito sin abrir y el CD, guardando la clave de Cernuda, sin decir palabras, sin cuerpo interrogante ahora al que acercarse hasta que pudiese ver lo que el disco escondía en un ordenador, sin saber, ni pretender saberlo, porqué inconscientemente había vinculado ambos elementos y, respirando profundamente antes de encender el enésimo cigarro del día se sentó en el sofá para enfrentarse con la interpelante, la que desde la interrogación lo llamaba a través de un puñado de folios.

### **Querido Jorge**

“ Querido Jorge: Cuando oí tu bronco “ nos vemos “, supe que no sería así, que esta vez habías sido capaz de dar el portazo de cierre y no volverías a dejar esa rendija por la que, con constancia, puedo volver, no importa el tiempo transcurrido, a engancharme en tu vida. Seguramente merezco tu desprecio, las ráfagas de odio y asco que vi en tu cara mientras te iba desgranando la historia. Sé que mis palabras te fueron taladrando, levantando como escarpelo los sentimientos de cariño ( si tenías alguno, quiero pensar que sí ), porque la verdad desnuda suele doler mucho, especialmente cuando no se desea escuchar o, como en tu caso, se prefiere tener a mano una burbuja salvadora - las traducciones, los poetas románticos, la huída- y convertirse en Harry Houdini, el gran escapista. Jorge, yo soy así, te lo he dicho otras veces. No soy la imagen por ti creada. Puede que sea una cerda, no lo discuto, puede incluso que no merezca la vida, pero ahora, cuando aún sigo impregnada de esta noche extraña, dulce y triste a la vez, cambiante como veleta loca, sólo te pido una cosa: sé que me has condenado, soy culpable y me enfrento a tu pelotón de fusilamiento, pese a ello, no te pido perdón, sólo que me permitas el último cigarro antes de la descarga, que de yo la orden de “ fuego”, que leas, antes de arrojarlas a la basura, estas líneas. Todo empezó hace diez años, cuando Jesús dejó la Gerencia de Urbanismo definitivamente para convertirse en el rutilante arquitecto jefe de Construcciones Nuevo Futuro y yo empecé a trabajar como secretaria de Alcázar. Al poco nos casamos ( lo sabes bien, recibiste una invitación a la que no respondiste ) y en la primavera del noventa y cinco, unos meses después, Yáñez cerró con mi jefe y varios empresarios madrileños de alto copete un negocio de muchos miles de millones de pesetas. No me acuerdo con exactitud de la cifra, sé que era mareante, de las que causan sofoco o, como tú dirías, vergüenza. Iban a formar un consorcio con el que invertir en Hispanoamérica. Tenían los contactos y, en nómina, a varios personajes de distintos países que controlaban la llave de los procesos de privatizaciones. Estaban eufóricos. Hablaban de petroleras, bancos, compañías aéreas o de teléfonos con la misma soltura con la que los niños enumeran la alineación de su

equipo preferido. Y recuerdo que en aquel momento tuve esa sensación, la de ver a niños intercambiando cromos cuando tienen tantos que les resulta imposible sostener el paquete con las manos. Mi misión era preparar documentación, pasar los contratos para firmar, llevar los cafés...una chica de confianza para todo. Entonces sólo cogí retazos de lo que se estaba fraguando. Como comprenderás, la imagen completa la rellené en confidencias posteriores. Al terminar, Yáñez – es curioso Jorge, me cuesta la vida decir su nombre de pila – bisbiseo algo al oído de mi jefe. Éste se dirigió a mí “ Ángeles gracias por tu colaboración y eficiencia. Has sido de gran ayuda y sería para nosotros un placer – señaló al grupo – que nos acompañases en la comida”. Fuimos al asador “ Argentina”, el que está en frente de la antigua Facultad, ya sabes, veinte tenedores y quince cabezazos, los que dieron los encargados inclinándose mientras nos acompañaban al comedor. Yáñez se sentó a mi lado y, entre copa y copa ( por primera vez probé el Vega Sicilia. ¿ Te acuerdas cuando decías que al cumplir veinticinco años viviendo juntos lo celebraríamos con la botella más barata? ) fue desgranando anécdotas de su vida. Sin buscarlo, se formaron dúos de conversadores y en ese instante comenzaron las insinuaciones; rozar descuidadamente mi muslo, retener unos segundos mi mano, el piropo manido al color de los ojos... imagínate el repertorio. Intenté capearlo sin perder la sonrisa, no devolviendo ningún guiño, haciéndome la tonta o la ingenua, aunque la táctica no funcionó. A medida que le iba subiendo el nivel de alcohol también se le aceleraba la rijosidad y, en la sobremesa, cuando el grupo de negociantes había desaparecido, pasó al ataque directo. Poniéndome la mano en la pierna y apretando, me dijo que le gustaba mucho y que le encantaría besarme. Me quedé paralizada, como los ratoncillos de los documentales delante de una serpiente, sin saber como salir del paso y a la vez tratando de evitar una negativa que tuviese repercusiones laborales. Sólo se me ocurrió decirle que no podía ser, que era una mujer casada, Sí, ya sé que suena ñoño pero fue la primera excusa que vino a mi mente. Su respuesta fue inesperada y me dejó de piedra: “ Lástima que tu marido no piense lo mismo”. Se cerró en banda y no añadió ni una palabra más. Desde ese instante estuvo encantador y correctísimo. Me acompañó hasta la puerta de la casa – aún no vivíamos en este chalet, lo hacíamos en un piso, coqueto y pequeño, de la promotora – y al dejarme, tras un beso en la mejilla remató: “ Espero tu respuesta. Mi proposición sigue en pie. Piénsatelo”. A los pocos días apareció por la empresa. Yo le había dado la vuelta una y otra vez a su “ lástima que tu marido...”. Tomamos café y me pidió que le acompañase a las oficinas de Construcciones Nuevo Futuro para entregarme una documentación que Alcázar debía añadir al acuerdo con los madrileños. Era mediodía. La promotora bullía con el trajín. Jesús estaba visitando unas obras en la Costa del Sol, un proyecto mastodóntico, viviendas de lujo y campos de golf, que estaba vendido en plano a ricos del norte de Europa que buscaban anonimato. Pasamos a su despacho y me dio los papeles. Entonces me espetó con media sonrisa irónica, “ Espera Ángeles, quiero que veas un video sobre el nuevo proyecto. Jesús sabe venderlo muy bien. Tiene madera de presentador . No me extrañaría que termine saliendo en los telediaros”. Al principio no comprendía bien las imágenes, oscuras y con el plano fijo. Luego vi a Jesús desnudo y a la rubia trabajándolo. Las películas se las pasaba Marchena. Filmaba las juergas en los clubes de alterne, “ Un seguro de vida” parece que le decía, “ Sólo se utilizarán en caso de necesidad extrema. No como chantaje, más bien un recordatorio por si la cordura abandona a algunos”. Esa misma tarde había aceptado sus proposiciones y el resto más o

menos lo sabes. Los conocimientos -y mi silencio – me dieron poder y fui pasando de esposa despechada que se venga acostándose con el jefe, a colaboradora leal y amante de Yáñez. Incluso, con todas las comillas necesarias ante una persona con tanto ego, me convertí en su amada. Está encaprichado de mí o, al menos, me considera su talismán de la suerte. Aparte de la cama he ido compartiendo sus secretos y, poco a poco, me fue haciendo un hueco - lo que él llama, parodiando a Marchena, "otro seguro de vida"- que me permitía conocer los entramados . Al principio me proporcionaba duplicados de cintas. Jorge si tú contemplases la mitad de la mitad de lo que he visto, te carcajearías de muchos de nuestros prohombres. Siempre me recomendaba lo mismo " Discreción , Ángeles. Esto es una jungla. Procura que no te alcancen las dentelladas". En algunas de las grabaciones volví a encontrarme a Jesús, por eso sabía lo de sus "juegucitos internacionales" y su afición a la geografía sexual. ¡ Pobre criatura!. A veces me entenece su desvalimiento. Él no huye como tú. Es peor, él se busca y se encuentra perdido cuando no logra el aplauso. Siempre me ha atraído ese aspecto suyo. La pose de huérfano, la mirada desvalida que te dice " Por favor, comprendedme". Esa ha sido su gran baza, la que me impulsó a besarlo cuando lo vi perdido tras anunciarnos que empezaba a trabajar en la Gerencia de Urbanismo y en tu silencio y en el del grupo se oía claramente un "¡Judas!", la que me hizo pensar en él, mientras dibujabas corazones en mi piel, la noche del referéndum, cuando quería estar abrazada a ti y , a la vez, salir corriendo, la que me llevó a sus brazos, engañándote, cuando Marga nos hizo de puente, la que logró que nos fuésemos a vivir juntos, la que me impulsó a decir " sí " para casarnos.. No estoy loca, Jorge, aunque te lo parezca, simplemente soy capaz de diferenciar entre las vivencias del momento y los sentimientos. Sé querer, profundamente, a varias personas a la vez y lograr que el recuerdo o la ausencia de alguna no me anulen un instante placentero. Ni tú ni Jesús llegasteis a comprenderlo, puede que os limitaseis a percibirlo y preferisteis cerrar los ojos. Yáñez si lo descubrió y le supo sacar partido. Por eso me pidió una colaboración extrema: hacerme cargo personalmente de algunos agasajos , de trabajos delicados con clientes de mucho postín y gustos especiales. Marchena y sus gorilas los traen. Yo los distraigo. No hace falta ni apellidarlos, basta con mira las fotografías del C.D. Bueno Jorge, esto toca a su fin. Tú siempre quisiste jugar a la revolución. En tus manos dejó material suficiente para hacer una gran barricada e incluso te doy la posibilidad de que enciendas la pira con mi cara y mi cuerpo. ¿ Serás capaz?. No te importe lo que pueda sucederme ni lo que piensen de mí. ¿ Y si consigues hacerme una mujer célebre a la que se rifen para ir de putón selecto a los programas de televisión o me pide Planeta que escriba un ensayo, " La furcia de la Monarquía", para competir con mi equivalente francesa? O puede que pase a la historia dejando como una aficionadilla procaz a la mismísima Isabel II. Perdona la divagación, quería demostrarte que yo también puedo "ponerme estupenda". Lo dicho Jorge, si tienes valor, coge la tea y prende la hoguera. Ahora, dispara.

## En el aula

El aula se había ido vaciando poco a poco entre adioses pronunciados en castellano e inglés. La directora de la Academia se le acercó, dejándole en las manos la llave. " Tú



cierras Jorge. No te olvides de apagar la luz y los ordenadores. Hasta mañana” mientras en una caricia amistosa tocaba levemente su cara. Introdujo el CD en el ordenador e intranquilo, mientras seguía mecánicamente el proceso de apertura, recorría con la mirada los alrededores, los carteles de “Aprenda inglés . Fácil “, las certificaciones de calidad y cursos patrocinados por Oxford o Cambridge, los grandes amuletos que atraen como imanes a los posibles clientes con la pátina de rigor, la fotografía del puente de Londres, el cartel con el Támesis y el Parlamento neogótico, las pequeñas figurillas del policía y del taxi, una postal de un alumno cachondo en la que, para anunciar su viaje de aprendizaje a Escocia, había mandado la foto del príncipe Carlos en faldita, de frente, con las descomunales orejas tapando el fondo del paisaje . El recorrido visual era rápido, pasando sin detenerse, presintiendo a cada instante el sobresalto, la entrada en la escena de improviso de alguien inesperado, la persona que liberará el pellizco del estómago mientras un rápido toque de ratón oculta la pantalla que se está abriendo con una mezcla de ansia y miedo para dejar paso, milagrosamente, al conejo de la chistera, la ventana con ejercicios gramaticales para las pruebas de los próximos días, la llave / excusa, “ me robaron el ordenador, necesito prepararlos”, “ sin problemas Jorge, luego te quedas cuando terminemos las clases “, que le ha abierto las puertas de lo que intuye será un dantesco descenso a los Infiernos y esta vez no sólo con cánticos y versos, también con imágenes. Y allí estaban. El ordenador empezaba a mostrar un extenso surtido de fotografías. En ellas, una mujer desnuda de melena rubia que casi siempre da la espalda al objetivo o, como mucho, muestra parcialmente su perfil, le está poniendo un pañal inmenso a la indefensa figurilla que mira, sin saberlo, a la cámara, viva imagen del desvalimiento con sus enclenques piernas, refugiando su indefensión en el chupete que le sirve de asidero, siendo difícil de reconocer en el niño imposible al afamado empresario madrileño, látigo de fusiones y reconversiones, famoso por su falta de temblor cuando propone en términos eufemísticos “ reducir costes salariales” que se traducen en despidos masivos, o un cuerpo sin cabeza ayuda en varias secuencias al banquero norteño a pintarse los labios, ceñirse el corpiño y el ligero, ponerlo a cuatro patas en la cama y descomponerle el rostro en una mueca de placer y dolor cuando le introduce por el culo el descomunal consolador que se ha entrevisto en un encuadre anterior, o unas nalgas que resisten airoso los empujes del ejecutivo a punto de desfallecer mientras la cabeza de la mujer misteriosa, otra vez oportunamente, se ha refugiado, hasta confundirse, en la almohada, pero quien ahora mira las fotografías entre el dolor y el estupor, sabe a quien pertenecen ese perfil y ese ojo verde del ángulo inferior del plano. Perdió la noción del tiempo, contempló una y otra vez las imágenes que la pantalla iba escupiendo y hasta supo, por la fecha del archivo, el día y hora en las que se tomaron. Después abrió el sobre manuscrito en el que una letra alterada había rotulado “ No decía palabras”, sabiendo que las tres palabras- conjuro obligarían a pronunciar el “ Ábrete sésamo” al receptor. Al acabar de leerla arrojó el humo de la última calada compulsiva y respiró hondo. Luego hizo tres llamadas.

## **El caro Jorge**

El "caro Jorge" sonó igual de cálido que siempre. No importaba el tiempo transcurrido, desde la primera palabra anudaban la conversación como si la hubiesen dejado allí, apenas unos minutos antes en la barra del bar donde a diario tomaban una caña tras salir del trabajo. Y así, en una jerga que mezclaba a tercios el castellano, el italiano y palabras con base latina a las que forzaban la concordancia, fueron poniéndose al corriente, en un torrente verbal sólo roto por el silencio cuando le comunicó la muerte de Ángeles. Mantenían un acuerdo tácito, el pacto no escrito de aguardar a que el otro contase los avatares de la vida sentimental y así ahorrarse equívocos innecesarios, situaciones comprometidas al preguntar por esa mujer, esa amiga, esa conocida, ahora convertida en vago recuerdo, cuando los paseos de manos y cinturas enlazadas, apenas son ya poco más que un sueño o, lo que es peor, terminaron transformándose en pesadilla. Se habían conocido a finales de los setenta en una fiesta del Partido en la Casa de Campo. Jorge trabajaba en el servicio de orden y le tocó hacer de cicerone para la delegación de las juventudes del PCI en la que venía Enzo. Fue amor intelectual a primera vista, cimentado con largas parrafadas en las que la euforia revolucionaria se veía notablemente empujada por el descontrol ético y consolidado cuando enfrentaron juntos la primera disidencia: huir del pesadísimo discurso que el entonces secretario general estaba endilgando a la militancia. A los dos les resultó incomprensible la forma tan poco sutil de tortura que el susodicho perpetraba sobre personas tan entregadas a la causa y que, para más inri, en muchos casos, sólo un par de años atrás habían paseado sus huesos por comisarías y cárceles. A medida que pasaban hojas del calendario y éstas coincidían con esporádicos reencuentros, la huída del mitin terminó por convertirse en la hégira, el año cero de su resistente amistad a la que, como en todos los momentos fundacionales de un nuevo rito, le fueron añadiendo teorías y exégesis a golpe de carcajadas, llegando a la conclusión, cuando el PCI ya no era PCI, el plúmbeo secretario general ya había sufrido su caída de Damasco hasta arrellanarse como periodista / comentarista de prestigio en los alrededores de la izquierda práctica a la que condujo, puesto de trabajo como premio, incluido, a sus menguados seguidores y Enzo reposaba su visión irónica del mundo en Refundazione, que tanta pesadez y aburrimiento en las diatribas no pudieron ser normales, al contrario, formaban parte de un estudiado plan de los servicios secretos estadounidenses, que, vía fundaciones socialdemócratas alemanas protectoras- a golpe de talonarios con muchos ceros en marcos- habían mostrado las botellas de agua fresca, etiqueta "socialista hispano toda la vida en la izquierda- tras la muerte del dictador- que ocupa despacho oficial", a muchos de los sedientos oficiales que condujeron a las abnegadas huestes por el desierto franquista y éstos aceptaron sin titubear el trago y la tentación, de rebote, golpeó de lleno en la megalomanía del general, quien, mirándose al espejo, se creía merecedor no de una buchada refrescante, sino de un baño completo, con jacuzzi a ser posible. Intercambiaban llamadas cada varios meses ( con la aparición de los correos electrónicos habían aumentado exponencialmente el intercambio de noticias curiosas , artículos y páginas web de referencia ) y en una cadencia bianual solían verse en España, Italia e incluso, una vez, en Inglaterra. Enzo trabajaba de informático en la Universidad de Bolonia y su voz sonó rotunda cuando Jorge terminó su relato: " Compañero del alma, lo he comprendido. Mándame a mi dirección todo el material. Del resto me ocupo yo. Ten cuidado."

## Un "hello" varonil

Un "hello" varonil interrumpió las reflexiones de un Jorge ocupado en marcar el número mecánicamente mientras repasaba los detalles de la conversación anterior y en su ordenador entraba el "O.K. Lo tengo" de Enzo. Estuvo a punto de colgar pensando que se había equivocado pero su voz, más débil e insegura de lo normal, preguntó en inglés por Florence. Al oír "Un momento por favor. ¿De parte de quién?", sintió la garganta reseca e incluso un leve pellizco de desazón al ignorar quien era su interlocutor mientras él se identificaba. "Jorge, Jorge Álvarez". Mientras sentía como ruido de fondo el chisporroteo que surge del teléfono al desplazarse por el aire cuando espera que otra mano se haga cargo de él, que otra boca y otros oídos tomen el relevo, recordó la última vez que contempló la cara triste de Florence, con el pelo corto enmarcando su blanca piel, sin pecas que denuncien su origen y el tibio beso en la boca que selló la despedida en el aeropuerto de Heathrow, cuando sintió toda la calidez de su cariño en la mano que apretaba el codo, pugnando por mantener un equilibrio precario, deseosa de no caer en el abrazo, mientras que él, al filo de la navaja, potencia la frialdad en la despedida pese al amor que aún le tiene, convencido, como en otras decisiones de su vida afectiva que cuando se ha decidido pasar página, debe hacerse de golpe, rasgando la hoja, sin dudar, sin intentar releer aquel párrafo, aquella risa, aquella caricia, que te hicieron abandonar el texto para recorrer en una ensoñación alegre posibles variantes con finales felices, sin atender esa mirada que no quiere ser suplicante pero no puede evitar la sensación de que te está invitando, mientras en megafonía se anuncia el próximo embarque con destino a Madrid, a dar el paso, a poner los brazos alrededor del cuello, a beberte esas lágrimas que empiezan a recorrer, pausadas y quedas, la mejilla y besar con fuerza esos labios titubeantes, que deseaban equivocarse de meta y no terminar en el roce tibio, del que se conoce que no tiene retorno. Han pasado cuatro años y el tiempo vuelve a estirarse como los chicles en la boca de niños caprichosos que juegan a crear y deshacer tirachinas y desde entonces la imagen de la melena corta y la piel blanca, "oye, la inglesa esa amiga tuya, ¿cuál era?, la flacucha pecosa, tan fea o su amiguita rubia de pelo corto, tan mona", se ha mantenido inmutable, aunque el tiempo ha ido difuminando los contornos mientras potenciaba la voz, esa voz que esporádicamente ha ido asentándose en conversaciones espaciadas, la misma que surge cálida tras proclamar "¡Vaya sorpresa!. El espíritu desaparecido en combate por fin se manifiesta. Dichosos los oídos...". Y el recibimiento que mezcla cariño e ironía, sirve para disipar la punzada que se había adueñado del estómago desde que unos dedos nerviosos comenzaron a teclear el prefijo de Inglaterra. Al igual que hace unos minutos con Enzo, del intercambio de frases ha ido surgiendo un esbozo que permite fijar la situación de ambos, aunque en este segundo diálogo, las palabras se cuidan, recortándose, sin buscar complicidades añadidas, eludiendo cualquier comentario que pueda terminar por hacer explotar un campo minado, por hacer derrumbarse un muro de afectos y sinsabores aún reciente. Él no ha contado la historia de Ángeles, algo dentro de lo normal pues su antigua pareja sólo había surgido en referencias tangenciales e insulsas, nunca como protagonista de un relato con vida propia, siempre como un capítulo leído y cerrado de una mala novela a la que no merece la pena

volver, incluso cuando los trozos de carta recién abierta acaban de caer en la papelera, “ ah, y la invitación a la boda de un pariente lejano, un primo segundo del pueblo al que casi nunca he visto. Costumbres hispanas, ya ves...” y sus palabras han dibujado un panorama de hastío, de no encontrarse en la ciudad que un día fue suya y a la que ahora no percibe como propia, de necesitar nuevos aires que lo saquen de la monotonía y como esa bocanada limpia puede estar en Londres o en cualquier otra ciudad inglesa en la que volver a intentar andar solo, dando los pasos cortos, pero necesarios, que le hagan caminar razonablemente tranquilo, deteniéndose en esa bruma o en esa nube, o en esa hierba mojada que ya no le aparecen en sus paseos actuales y por eso la llama, para pedirle un cabo, una asidera, en forma de trabajo o al menos de refugio temporal, que le permita saltar con una pequeña red de seguridad para amortiguar el golpe, que le ayude a encontrarse. Pero intuye que ha equivocado el cálculo y esa voz masculina, ese “ un momento por favor, ¿ de parte de quién?”, lo ha cortocircuitado, aclarándole de golpe que no tiene derecho a reaparecer en una vida de la que se eligió salir voluntariamente, y menos cuando la otra persona, que ya controla las lágrimas y seguramente no asiría de la misma manera su brazo, si nuevamente los altavoces del aeropuerto anuncian el embarque, ni siquiera te ha llamado. El “ tonto, tonto, tonto” suena a letanía. Y a continuación Florence ha desarrollado sin salirse del hilván una teoría sentida sobre el poso de amistad y cariño que puede quedar cuando el amor ha sido desplazado, “ no es el amor quien muere, somos nosotros mismos” , la frase le ha cruzado como un trallazo luminoso e instintivamente ha acariciado el sobre manuscrito en el que una mano nerviosa había dejado un “ No decía palabras” que en su negación invitaba a todas las confidencias, y a la par, su antigua amada inglesa le ha entreabierto una rendija , “ Jorge mi nueva pareja es Andrew, no, no se llama como tú, eso sería masoquismo y cilicio y ya sabes que no me gustan ese tipo de sensaciones. Estoy bien porque no es complicado, le gusta la cerveza, ver jugar al Arsenal, no intenta arreglar el mundo y me hace feliz. Me hace reír y sentirme querida cuando me mimas o me acaricias. Me estoy poniendo colorada como si te debiese una explicación, como si me hubieses sorprendido engañándote y el pobre, aquí a mi lado, mira sin comprender lo que pasa, no tiene ni idea de español, vale, vale, de castellano, no vamos a retomar la polémica, es más, no tiene ni idea de quien eres más allá de un genérico “ amigo extranjero”. Cuando cuelga tras el “ muchos besos, cuídate”, sabe que no se había equivocado en su intuición, que de una manera u otra, la mano de Florence siempre ha estado tendida en los momentos críticos de su vida, sin preguntar la causa de sus desvaríos éticos cuando, perro recién apaleado, lo conoció mientras hacía un curso de español para extranjeros o cuando tiró de él llevándose a Madrid, para trabajar en la academia bilingüe o cuando, la firmeza de sus palabras desmintieron su aire de niña indefensa al proponerle irse a vivir juntos a Londres donde a ella le esperaba una tentadora oferta de trabajo y a él una posible salida. Y ahora, tras deleitarse un momento en el regusto de sus llamadas a Enzo y Florence, marca un nuevo número, sabiendo que aún falta la etapa más dura de su plan. Con rapidez, ha indicado el lugar de la cita tras un seco “ Necesito verte. Conozco algunas respuestas”. Y sin darle tiempo a reaccionar, cuelga.

**Estaba esperándolo**

Estaba esperándolo, cara al río, ensimismado en sus aguas lentas y turbias,. Debía de llevar un buen rato si se reparaba en el círculo de colillas que orlaban sus pies. No había intentado disimular la espera con un periódico o un libro. Sus ojos parecían ciegos de tanto mirar en su interior y su cara transmitía una sensación de tristeza y cansancio infinito. Prescindió del saludo y al sentarse a su lado le entregó un sobre. " Cuando hablé contigo te dije que no conocía la respuesta, los motivos que llevaron a Ángeles al suicidio. No te mentí. Aún no había recibido esto." Vio como lo rasgaba y extraía la carta escrita en ordenador, un CD y unas fotografías impresas. Notó la torpeza que una mano temblorosa provoca en el papel cuando la impaciencia, el miedo o el deseo anulan la coordinación, intuyó su dolor al contemplar las fotografías. Se concentró en el muro del río, el dique que impedía las inundaciones de los años cincuenta, cuando el militar enano de voz aflautada aún no había tomado el capricho de inaugurar pantanos y quiso volver a dibujar en su mente aquellas pintadas reivindicativas, aquellos trazos rebosando risas y esperanzas, cuando las caricias por venir no habían deshecho la Trinidad amistosa ni los dos personajes que están ahora sentados, juntos pero a una distancia infinita, eran machos encelados que prenden la cuerda jugando al tira y afloja, buscando arrastrar por el suelo al competidor, hasta hacerle saltar la piel para convertirla en jirones por los que se escapan los sueños rotos, mientras anhelan la complicidad de la mujer arbitro que, vestida con un mal disfraz de Justicia, pues la venda no le tapa los ojos verdes, alza la mano que sujeta el pañuelo mientras anuncia alternativamente " ganó Jorge, ganó Jesús", pero siempre que señala al vencedor, deja , un guiño, un pestañeo, un hueco para el perdedor. Quería volver a dibujar en su mente aquellas consignas que un día ya lejano, cuando el mundo era perfecto, redondo y las tonalidades blancas o negras, sin matices, le erizaban la piel con un escalofrío dulce, esperando hasta la victoria siempre, prefiriendo esa muerte de pie a una vida de rodillas carente de épica, sintiendo el dolor del desgarró en la madre que resume el llanto de todas las madres mostrando a su hijo muerto en el bombardeo de Guernica, oliendo la fragancia de hembra resuelta que despide la mujer anónima que se asoma a la cabecera de la manifestación en el cuadro de Pelliza da Volpedo. Quería dibujar en su mente aquellas consignas para así poder desaparecer de aquel banco, de aquella orilla, para anular su presencia, pues temía que cualquier movimiento suyo, cualquier comentario, destapase la impostura.

**Querido Jorge**

"Querido Jorge: Al despedirnos cuando viniste a verme pidiéndome una recomendación de Miguel Alcázar para poder trabajar en cualquier colegio concertado, me quedó una sensación de vacío pues durante toda la conversación era consciente de que te estaba mintiendo, de que no te decía la verdad y aunque una parte de mí deseaba abrirse, seguramente por un vago eco de lo que un día compartimos, la otra parte se negaba a hacerlo, temerosa de enfrentarse a su espejo, a una realidad que no gusta y no quería tenerte de psiquiatra de cabecera, me parecía una putada añadida a las varias que he

podido hacerte, desde que nos conocimos. Jorge estoy atravesando un mal momento. Me encuentro mal y deprimida, pero lo más gracioso es que conozco los síntomas, las causas y el porqué.

Desconozco en cambio el motivo que me lleva a escribirte, a contarte una historia tan difícil de creer porque es auténtica ( por eso añado estas fotografías para disipar dudas lógicas que pudiesen rondarte ), aunque en el fondo pienso que el impulso esconde mi cobardía, mi incapacidad de decirle lo mismo a Jesús, temiendo que si lo hago nuestra relación se desmorone y esta vez no quede ni un mal tronco carcomido al que aferrarse tras el naufragio y tiemblo al pensar que mi apuesta " Déjalo ya. Lo nuestro ha terminado Jorge. No tiene sentido continuar y tú lo sabes. Me voy con Jesús" pudo ser una equivocación. No se si terminaré mandándote esta carta, si al final llega a tu poder será señal de que ya nada me importa. Entonces sólo te pediré un último favor, - ignoro con que derecho, tal vez porque me gusta sentir que en el fondo , sí, ya sé que muy en el fondo, conservas algo del amor que un día me tuviste-: conviértete en mi albacea e intenta explicarle a Jesús los motivos que me llevaron a actuar así. Es irónico, tan descreído como eres y te pido un milagro; hacer creíble, algo luminosa, menos sórdida, una historia en la que el tufo te invade a poco que acerques la nariz. Abandono el preámbulo. Aquí tienes el relato. Conviértete en mi defensor, pule las aristas más hirientes y entrégalo , último sacrificio al ara de la antigua amistad, convertido en diamante, atractivo y fascinante, capaz de hacer olvidar que para conseguirlo se han sembrado los campos de cadáveres mal enterrados. Hazme ese favor. Siempre tuviste inventiva y capacidad para dibujar bonitos paisajes con la palabra. Confío en tí. Todo empezó hace diez años, cuando Jesús dejó la Gerencia de Urbanismo, primavera del noventa y cinco, y se convirtió en arquitecto jefe de Construcciones Nuevo Futuro. Al poco tiempo, yo empecé a trabajar como secretaria de Alcázar y nos casamos. Unos meses después Yáñez cerró con mi jefe y varios empresarios madrileños un negocio de muchos millones. Estuve en la sala como asistente discreta, acercándome al grupo para llevar papeles, encargar copias o llevar bebida, cuando me hacían una señal. Al terminar, me invitaron a comer, " Ángeles es una modesta forma de agradecerte tu valiosa ayuda", al asador " Argentina". Yáñez se sentó a mi lado. Estuvo toda la noche tonteando, rozando el muslo, reteniendo mi mano, piropoándome...Yo lo paré como pude y puse un último dique: " Soy una mujer casada y enamorada". Su respuesta me dejó de piedra: " Lástima que tu marido no piense lo mismo". Tras esto, me acompañó desde el restaurante hasta la puerta de casa, donde se despidió con todo el encanto y la amabilidad del mundo. Respiré y di por zanjado el tema. A los pocos días tuve que ir a las oficinas de Nuevo Futuro para recoger la documentación que Alcázar necesitaba hacer llegar a los empresarios madrileños. Jesús estaba en la Costa del Sol, supervisando el trabajo en una gran urbanización. Tras darme los papeles me indicó. " Espera Ángeles, quiero que veas un video del nuevo proyecto. Sale Jesús explicándolo. Lo hace muy bien. Tiene madera de presentador". Y entonces lo vi Jorge. Vi a Jesús desnudo, sentado en el borde de una cama, mientras una muchacha blanca y rubia, de rodillas, se la chupaba. Creí volverme loca de rabia y decidí no decirle nada, disimular y jugar a su juego. Por eso acepté la proposición de Yáñez y me acosté con él y con algunos de sus clientes especiales. Sé que resulta difícil creerme. De ahí las fotografías. No creo que haga falta dar nombres, no tendrás muchos problemas para

reconocerlos. Dile que lo hice por él, dile que siempre lo quise". Al levantarse y abandonar el banco., estaba seguro que el hombre angustiado que repetía la salmodia en un sollozo inconsolable, " no me perdono, Jorge, no me perdono. Nunca le dije lo de la ucraniana", mientras pasaba los dedos por las fotografías una y otra vez, como intentando borrar las imágenes, había creído sin ningún reparo el escrito. También estaba seguro de que en ningún momento escuchó su despedida. " Bueno Jesús, cuídate. No se cuando volveremos a vernos. Dentro de dos días me voy a Inglaterra. Florence tiene trabajo para mí ".

## A través de la ventana

A través de la ventana sin cortinas de un apartamento que hubiese hecho las delicias, por su pequeñez, de los estrategas – teóricos del Ministerio de la Vivienda, si en un imposible viaje de formación por el extrarradio londinense, el destino los cegara con la visión de su bloque y los colindantes, alcanza a ver una carretera poco transitada, un jardín minúsculo en el que los columpios y el tobogán han pasado de sentir manos blanquecinas y pecosas a ser tocados por una sinfonía de tonos que se acompañan con voces que en todos los acentos de lo que fue un día lejano el gran león dormido, el temible imperio inglés, conminan a los niños que suben, saltan, caen, riñen o lloran, a tener cuidado con los escalones y un cielo plomizo.

Desde su llegada hace un mes, después de la bienvenida que le han otorgado Florence, convertida en un flan de amabilidad y nervios y Andrew, transformado en chofer, porteador, chico de los recados, al que no le abandona la sonrisa franca, apenas ha abandonado su refugio: una vez a la semana para cargar provisiones en el supermercado del final de la calle, algunas noches, si la soledad empieza a oprimirlo para tomarse dos pintas en el pub de la esquina, sin hablar con nadie, concentrando la mirada en la pantalla donde el Chelsea, o el Liverpool, o el Arsenal dirimen sus diferencias, reconfortado por las risas esporádicas que se salen del guión, por los retazos de conversaciones, nunca completas, inconexas, que a modo de rompecabezas lo envuelven, los sábados para comer, pasear, cenar con sus ángeles protectores, con un Andrew presto a soltar la carcajada cuando hilvana cualquier historia que tenga una mínima posibilidad cómica, con una Florence que al cogerle el codo ya no le transmite un " no te vayas" ni el " no me dejes, es necesario olvidar..." que tanto temió escuchar o percibir los primeros días, y él ya no necesita escurrirse de la caricia y sabe que el tibio beso no llegara a la boca , que en la despedida , " Nos vemos. Cuídate ", encallará en su mejilla mientras el oso amoroso de Andrew le recuerda " Te espero el sábado. En el pub ponen el partido" y un despreciativo cariñoso de " Todos los hombres sois iguales. Nunca termináis de crecer" sella el adiós.

Y al volver le gusta caminar despacio el trayecto entre la estación y su refugio, disfrutando las pequeñeces, los anuncios conminatorios prometiendo el paraíso si se tienen las libras suficientes para ir adquiriendo las porciones, felicidad disfrazada de teléfono móvil que, menos hablar con otra persona, te permite hacerlo todo, la belleza que refulgirá con todo su esplendor cuando la depiladora, una vez abolida la tiranía de la

cera y el tirón seco que arranque hasta el último pelo, pase su suave ronroneo por piernas e ingles, el plato humeante, traído amorosamente por esa señora que juega a ser tu madre sin parecerse a ella lo más mínimo, obra de arte que ha resultado de la combinación de la bandeja de aspecto indescifrable y microondas...y mientras lee los anuncios sin prestar atención, pues lo que le hace disfrutar es el movimiento de las nubes cambiando y la sensación de frescor que , a ráfagas, lo inunda, sin querer reconocerlo siente lo más parecido a la felicidad: el momento en el que el corazón ya no parece salirse , las sienas dejan de ser golpeadas por la opresión, el estómago ha sido capaz de resolver su pellizco, ha desaparecido el temor permanente a cruzarte con quien no deseas y los ojos verdes con vocación de pecera empiezan a retroceder donde habita el olvido, cuando el " Jorge ven a casa. Necesito hablar contigo" ya no es el grito constante que fue, siquiera palabra, apenas susurro y el mes en Londres sabe a años y el perfil con la melena rubia de bote, el rostro demacrado y el ojo abierto mirando fijo a ninguna parte empieza a tomar los tintes de un mal sueño.

Todo queda atrás. Ha conseguido quitar la tramoya en la que colgó sus escenarios anteriores, se ha esforzado por tapiar la habitación de sus recuerdos, emparedándolos como a condenados antiguos, deseando que el rastro se pierda, que el olvido los borre. Sólo se ha permitido una pequeña rendija, el ventanuco que le deja mirar las telarañas y los esqueletos, a través del correo electrónico manteniendo abierta la comunicación con unos pocos de los antiguos jóvenes guardias, próximos ya a sustituir - en sus noches de insomnio-, las imágenes de milicianos acompasados que agitan al compás el libro rojo por la angustia que les produce visitar, esa mañana toca otra vez, al urólogo. Y sentado ante el ordenador, en el ritual de abrir las comunicaciones con un " clic" seco, las noticias que le llegan a través de Andrés con el epígrafe de "iii Bombazo!!!", le aceleran la taquicardia hasta marearlo.

## **Añorado Jorge**

" Añorado Jorge: Ponte cómodo, coge la cerveza y enciende el cigarro como de costumbre, pues vas a pasar un buen rato mirando la pantalla. Tengo tantas novedades que contarte que no se si seré capaz de hacerlo sin formarte tal embrollo que al final no sepas como salir de él. Así deben sentirse los chismosos de los programas de televisión cuando van a sacarle la piel a tiras al famoseo y demás petardos. Obvio el como estás y demás formalidades porque supongo que si hubiese una novedad, positiva o negativa, que mereciera la pena, habrías tenido la delicadeza de comentármela. A lo que vamos. Empiezo por lo último: ¡ Jesús agredió el otro día a Miguel Alcázar!. Tengo algunos conocidos en el despacho - aunque esta vez no hacía falta ni en tenerlos pues el cotilleo se ha extendido como una marea negra , imposible de parar, por toda la ciudad, ayudado por otros sucesos que luego te diré - y la versión en la que más presentes concuerdan viene a ser la siguiente: A media mañana, se presentó Jesús en la oficina de Alcázar hecho una furia. Cruzó a zancadas el pasillo y, sin pedir permiso, saltándose las dos mesas que hacen de frontera, empujó la puerta del despacho, que para desgracia del beato y gloria



de los mentideros, se quedó entreabierta con lo que, además de oír los insultos con el "hijoputa" de lindeza mínima, así es que te puedes imaginar la máxima, todos los empleados pudieron ver los dos hostiones que, para abrir boca, se llevó el meapilas (no creo, a pesar de las obleas que lleva tragadas, que se hubiese encontrado nunca con unas de ese calibre) y luego el asalto a su cuello mientras que papeles, tintero y pantalla de ordenador, caían de la mesa. Ante el estrépito y el cántico a dúo "cabrón, te mato", "socorro, me matan", los empleados no pudieron disimular más y dejaron de hacer la vista gorda, entrando en grupo a sujetar al basilisco en que se había convertido nuestro antiguo colega. Cuando lo controlaron, el viejo hizo una llamada telefónica y comenzó a componerse el traje. Todos coinciden que el color de su cara oscilaba entre el cerumen y el morado cadavérico, así que con el ajeteo debía tener la bilis un poco agitada. Perdona el recochineo pero sabes que me gustan las películas melodramáticas donde te hartas de llorar pero al final, cuando más oscuro está todo, llega un final feliz y en esos gustos incluyo el que, por una vez, un chorizo como Alcázar se lleve un pequeño susto. A lo que íbamos, a los pocos minutos aparecieron el comisario Marchena y sus sombras, sentaron a Jesús, que al parecer, para ese momento había perdido el fuelle y sólo repetía gemidos e incoherencias como "No me perdono. Nunca le dije lo de la ucraniana" pidieron agua para –textual– "ayudarle a calmar la crisis" y cerraron la puerta. Cuando la abrieron a los pocos minutos, sujetaban a un Jesús desmayado que sangraba por la boca. "No es nada, no se preocupen. El pobre muchacho ha sufrido una especie de ataque de epilepsia y se ha desvanecido, con tan mala suerte que ha caído de bruces y se ha golpeado con el pico de la mesita de hierro forjado". A la mayoría le pareció lógica la secuencia, aunque se extrañaron de recibir tantas explicaciones. Por cierto, tenemos un amigo común en la oficina, Rafa y éste, con el que coincidí tomando una copa puso en cuarentena la historia y apostaba por mirar en la papelera de Alcázar por si se encontraba algún diente sin dueño y me dijo dos frases a las que no les terminé de encontrar sentido. Una de ellas te afecta. Intentando reproducir con la máxima exactitud sus palabras fueron: "Más que con la mesita, Jesús parece haber tropezado con la ruleta rusa, el juego preferido del cerdo de Marchena" y "Si hablas con Jorge, dale recuerdos de mi parte y dile que ignoraba que los poetas románticos ingleses fueran capaces de golpear tan bien, aunque veo que manejan la finta y dominan el ajedrez" Si esto tiene algún sentido, ya, me lo aclararás. Por cierto, al día siguiente Alcázar reunió a sus empleados y les pidió que olvidasen el incidente como él lo había hecho e incluso habló de su disposición, como creyente, a poner la otra mejilla si con ese gesto podía aliviar la pena de un Jesús, "actualmente en tratamiento psiquiátrico por esquizofrenia aguda al sufrir una alteración en el pensamiento que le lleva a dar por válidas ideas delirantes y alucinaciones" (Rafa dixit), pidiendo la comprensión de todos por los momentos tan difíciles que el afectado estaba pasando y volviendo a reiterar que contaba, de todo corazón, con su perdón.

Y ahora voy con otra historia, que aunque no tiene nada que ver con la anterior, si implica de nuevo a Alcázar, aunque esta vez acompañado por otros jerifaltes. Esta es la bomba que te anunciaba:

Desde hace unas semanas, los correos electrónicos de la ciudad están siendo atacados por un pirata informático muy peculiar. Me explico. A periódicos, ayuntamientos,

organismos oficiales, consejerías y a montones de correos particulares, están llegando un mensaje en italiano que viene a decir más o menos " la bandiera rossa ataca de nuevo", acompañado por un archivo con numerosas fotografías. Quien o quienes están detrás de esto saben a lo que juegan pues han conseguido superar las aprensiones ya que los antivirus declaran limpio y fiable el archivo y el personal, en pura juerga, lo va reenviando a troche y moche ( yo lo hago hoy contigo, abre el archivo adjunto con total confianza ) y a mi, por ejemplo, me ha llegado por tres vías distintas y cuando ves la cadena de direcciones dudas que pueda haber alguien en la ciudad todavía en la inopia. Ya comprobarás el contenido tú solito pero te hago una sinopsis de la situación para que tengas el marco completo. Verás, según se cuenta en los mentideros especializados, ya sabes, los colegas que pasan todo el día enganchados a Internet, diseñando páginas web o buitreado por todos los sitios de acceso restringido con el objetivo de saltarse los filtros, la fuente está en los cyber – cafés italianos. Parece ser, tómate la información como un chisme pues ya sabes que soy un ignorante absoluto de todo lo que sean nuevas tecnologías y el ordenador lo utilizo fundamentalmente como máquina de escribir, que el origen de los correos hay que buscarlo en el norte de ese país, pues se han detectado envíos desde tres lugares diferentes, Módena, Parma y Bolonia. El material, aunque relacionado con el sexo, difiere pues se puede dividir en varios grupos. En el primero verás todo tipo de coitos y mamadas en los que se mantienen los protagonistas masculinos – ya verás la nómina – pero van cambiando las féminas, de todas las razas y colores por lo que se rumorea que son fotografías sacadas en distintos clubes de alterne ( ¿ la venganza de las casadas corneadas? ). Al segundo grupo podríamos denominarlo como el de " los vicios privados ". Te vas a reír mucho cuando veas la capacidad de sorprendernos que encerraban algunos de nuestros más ilustres prohombres, aunque la palma se la llevan "ex aequo et bono" las fotografías, no te digo los nombres, te dejo el honor de que tú los bautices, de un importante empresario – seguidor, anteriormente cargo político de primera fila, rodeado por un coro de mocetones, bailando semidesnudo, tanga atigrado que ya era hortera cuando lo sacaron , embutido en un flotador con forma de patito y las de un empresario perenne a quien una mano anónima ( ¿ la mano divina ? ) le está dando un potito, mientras él mira, desvalido y desnudo, a un punto indeterminado del que ignora su metamorfosis en ojo indiscreto. El tercer mazo es el que más revuelo está ocasionando. Se ve la misma habitación, o al menos la misma cama y testero y por el desfilan un selecto ramillete de rostros conocidos, pero ya no en nuestra escala provinciana, su protagonismo es nacional- en mi círculo ha causado pasmo y admiración la capacidad de engullir del banquero, cuando, en un estupendo truco de magia anal, hace desaparecer, ahora lo ves, ahora no lo ves, el tremendo supositorio que le debió bajar toda la fiebre de golpe - y siempre un pequeño retazo, una leve pincelada, el dedo , el ojo, un mechón, de la mujer que está pero a la vez no está, la mujer sin rostro y sin identificación al que se le han buscado centenares. Las apuestas se inclinan por una otrora exitosa modelo / cantante / actriz de la capital, venida a menos pero que conserva la belleza que la hizo famosa y que ha optado por esta vía de financiación paralela. Pero hay rumores para todos los gustos. En fin, ya lo verás y sacarás tus propias conclusiones.

Al parecer, algunos cachondos mentales autóctonos han creado varias páginas web con el material tan generosamente caído del cielo, pero debe reconocerse la celeridad y

alerta de los grupos de la guardia civil y policía contra los delitos informáticos, pues hay varias denuncias por difusión ilícita y las páginas tienen una vida media inferior al de muchas mariposas, vuelan un poquito y mueren con el día. No te lo pierdas, pero los tres periódicos locales han sacado una editorial iconjunta! bajo el lema de " Terrorismo en Internet" en la que denuncian la llegada de un montaje de burda calidad, con fotografías trucadas, en las que se han sobrepuesto rostros de personajes conocidos, emblemas por su empuje, honestidad y capacidad, a cuerpos y escenas extraídas de páginas porno, "con el espurio objetivo de enlodar a ciudadanos de los que todos nos sentimos orgullosos" ( sic ). En definitiva, piden mano dura y abogan por una regulación legal de Internet que haga imposible la repetición de " esas pueriles y fácilmente desenmascarables falsificaciones" ( más sic ).

Aunque Jorgito, para serte honesto, debo decirte que circula por aquí lo que podríamos denominar como rumor " B" y que viene a teorizar lo siguiente: entre los muchísimos afectados por las fotografías no se encuentra la tercera pata del banco de una oficiosa, aunque no oficial, alianza de intereses muy vinculados al ramo de la construcción local, provincial y regional. Y que esa pata incólume ( alucina: el jefe de Jesús, Luis Yáñez ) es el promotor de todo este enredo, a través de sus rumoreados contactos con Italia. No te voy a decir nada que no sepas, los dos hemos visto toda la serie de " El padrino". Y que aunque no existe un motivo claro para esa puñalada traperera, puede que todo se deba a una venganza por no obtener unas adjudicaciones vitales para sacar a la empresa de un atolladero económico por falta de liquidez o por no haberse concretado una inyección de dinero prometido. Los que se las dan de más entendidos vinculan el ataque al haber sido excluido de unos jugosos negocios en Brasil y Chile. Bueno, ya sabes, rumores, rumores, rumores...

Y con esto concluyo el serial deseando haberte aligerado un poco tu exilio. Espero tus noticias. Besos".

## No le hizo falta

No le hizo falta abrir el archivo. No deseaba volver a contemplar las imágenes que tanto desasosiego habían llevado a su vida. Apagó el ordenador y se acercó a la ventana. Y , por enésima vez, desplegó el manuscrito que le había hecho llegar Ángeles, sabedora de que los rasgos nerviosos que habían trazado en el sobre " No decía palabras ", decían, aunque sonase a contradicción, las palabras mágicas que le harían no tirarlo, no romperlo, no dejar de abrirlo. " *Querido Jorge: Estoy en la oscuridad más absoluta. Si estas letras acompañan al sobre que te he preparado, si te llegan, no se donde estaré yo. Antes de ponerme a escribir, mientras ordenaba el material que quería regalarte como compensación a obligarte a tragar mi versión de lo que tú calificarías de traición a los principios, he releído algunos poemas de tus autores y por un momento, al cerrar los ojos, he visto la mesa del piso que compartimos, llena de folios subrayados a la búsqueda de la traducción exacta, de la concordancia cabal. He visto el contraste entre tu dejadez y tu*

*perfeccionismo, el impulso que te impedía retirar los vasos sucios y el cenicero atestado a la vez que te clavaba en la silla horas y horas buscando el giro correcto. Y te he visto a ti. Y a mi. Pero los ojos no se me han ido hacia Wordsworth, porque si me estaban apareciendo las cosas de otros tiempos, Jorge, me he sorprendido recitando a Keats en voz alta " Entre sombras escucho, y si yo tantas veces/ casi me enamoré de la apacible Muerte / y le di dulces nombres en versos pensativos/ para que se llevara por los aires mi aliento /tranquilo; más que nunca morir parece amable,/ extinguirse sin pena, a medianoche,,,,," y, por primera vez en muchas horas he sentido algo de tranquilidad y consuelo.*

*Jorge, hoy me trajeron a un empresario de los que tienen el gusto especial, ya sabes darle una azotaina mientras repite mecánicamente "señorita, he sido un niño malo, Pedro me ha pegado, quiero teta o bua soy un bebe"Al terminar recibí una visita imprevista: la de Alcázar. Era su primera vez conmigo, hasta entonces había respetado una especie de pacto de no agresión con Yáñez y mis "tareas" las veía como algo útil y necesario para el buen funcionamiento de los negocios . Estaba nervioso y entrecortado. Por eso disfruté dejándolo desnudo, colocándolo ,como a un toro con el engaño, ante la cámara, Fue mi pequeña venganza por haber roto el tabú, por haber mezclado placer y trabajo. Le di un potito, me tocó los pechos y eyaculó. Todo un prodigio de tiempo, haciendo honor a su fama de rápido y despiadado en los negocios. Se fue y respiré como cuando se termina un trabajo desagradable que en el fondo se sabe debía hacerse un día u otro. Creía que el mal trago estaba superado, pero al arrancar el coche de Alcázar, mientras me lavaba con furia, entraron en el dormitorio Marchena y sus secuaces. Nunca se habían atrevido y me extrañó la coincidencia con la actitud de Alcázar."Guapa, hoy toca el catálogo completo",anunciaron. Me hicieron de todo, Jorge, de todo. Imagínate la más horrenda de las escenas y aún así puede que te quedes corto. Bebí de golpe todas las heces, saboreé todas las humillaciones. Cuando se largaron, " Esto va a ser nuestro secretito, preciosa. Si te importa tu vida o la de Jesús, todo queda en casa. Por supuesto, antes de la faena hemos desconectado a tu amiguito espía. Tu palabra contra la nuestra. Además, ¿ acaso eres menos puta que las de los clubes? " me dolía todo Jorge, hasta el alma. Y me sentí más sucia, más gusano que nunca. Ya nada tiene sentido, no puedo seguir así. Tenías razón, soy una cerda que no merece seguir viva. Lamento muchas cosas osito de peluche, pero es tarde, me ahogan los jirones de esos sueños que hemos ido deshilachando entre todos . Seguramente no volveré a verte aunque me gustaría escuchar de tus labios el te quiero dicho con el hastío, con las terribles palabras. Asíame, aunque no lo merezca, a algo triste pero bonito. Se espléndido conmigo, sólo te pido que me desees la paz, que me tengas piedad y me perdones. Paz. Piedad. Perdón. Como en el discurso de Azaña,. Siempre terminamos en la trinchera equivocada Jorge, en la de la derrota. Seguramente siempre fuimos eternos náufragos errantes a los que les está vedado el paraíso. ¿De verdad que el futuro soñado era esto?"*